

¿Hacia dónde nos lleva la guerra civil siria?

Francisco J. Berenguer Hernández

Capítulo segundo

Resumen

La comunidad internacional no ha sido capaz de impedir en su inicio el estallido de la guerra civil en Siria. Esta guerra, además de las implicaciones geopolíticas a escala regional y global, se ha convertido en una excelente ventana de oportunidad para el yihadismo internacional. El protagonismo de los grupos yihadistas en la oposición y la ofensiva en Iraq hacen preguntarse acerca de la opción más ventajosa en la resolución del conflicto sirio.

Palabras clave

Siria, Iraq, yihadismo internacional, Al Asad, armas de destrucción masiva.

Abstract

The international community has not been able to prevent the outbreak of civil war in Syria. This war, in addition to the geopolitical implications at regional and global scale, has become an excellent chance for international jihadism. Severe doubts to the international community are established due to the paramount role of jihadi groups in the opposition complex and, moreover, regarding the most advantageous option in solving the Syrian conflict.

Key Words

Syria, Iraq, international jihadism, Al Assad, WMD.

Introducción

El caso de Siria es el máximo exponente de la categoría más desdichada de los distintos caminos seguidos por las naciones árabes que han emprendido, hace apenas tres años, el camino de las transiciones políticas desde los regímenes de hombre fuerte previos a la actual situación, aunque en algún caso, como todo parece apuntar en Egipto, sea un camino de ida y vuelta.

Efectivamente, a diferencia de los países que han reformado parcialmente el sistema desde dentro del mismo, como es el caso de Marruecos, o aquellos que han experimentado un proceso revolucionario pleno, como Túnez, destaca negativamente una tercera categoría formada por aquellos que se han visto abocados a un conflicto abierto, de mayor o menor intensidad y duración. De ellos la guerra civil siria es, sin duda, el proceso más trágico y trascendente.

Las causas profundas de esta guerra, como no puede ser de otro modo, se imbrican en el propio proceso de creación de la Siria moderna, así como en las estructuras de poder y sus apoyos construidos por el régimen en las últimas décadas. Pero sus motivaciones más evidentes y coyunturales se pueden considerar plenamente integradas en los procesos de transición política demandados por las sociedades árabes y bautizados prematuramente como Primaveras Árabes.

Paradójicamente el arranque de las revueltas árabes no tuvo inicialmente un reflejo significativo en Siria, a pesar de que objetivamente las condiciones sociales y políticas del país parecían hacer de él un candidato evidente a las protestas. Sin embargo, el relativamente tardío inicio de las reclamaciones populares de una mayor libertad, participación en la vida pública y derechos civiles, en Deraa y Baniás, y con menor intensidad en Homs, Latakia, Alepo e incluso en Damasco, centro del poder del régimen, chocaron, de un modo similar a lo sucedido anteriormente en Libia, con una reacción violenta y desproporcionada de las fuerzas de seguridad del régimen. De este modo, la aspiración de importantes sectores de la sociedad, expresada de un modo generalmente pacífico, muy similar al observado en otras naciones de la región, se vio contestada con un grado de violencia indiscriminada que se convirtió en el detonante del rápido tránsito recorrido en el país por el camino que lleva desde la protesta y la revuelta a la guerra civil.

Desde ese momento, según Laborie, la guerra se puede caracterizar por cuatro fases, en la última de las cuales aún nos hallamos.¹ Siempre se-

¹ Laborie Iglesias, M.: ¿Ha entrado la guerra en Siria en una nueva fase?, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA50-2013_Siria_NuevaFase_MLI.pdf>.

gún el citado autor, dichas fases son: inicio y represión de las revueltas, la propagación de la rebelión, la guerra en punto muerto y la actual ofensiva del régimen.

Estas etapas hacen evidente que, como ya parecía claro desde el principio, la revuelta contra el régimen y la desmesurada represión que este ha ejercido no hayan tenido un final fácil ni rápido,² a pesar de la pronta pérdida por parte del régimen de una buena parte de los apoyos de los que disfrutaba con anterioridad a la crisis. El bloque aparentemente monolítico formado por Rusia, en menor medida China y, sobre todo Irán, ha bastado para que Al Asad y sus partidarios resistieran los peores momentos, en los que el régimen parecía disolverse rápidamente, e incluso pasaran a una sostenida contraofensiva que, tras éxitos militares destacables, nos han llevado a la actual situación de relativo equilibrio que, poco a poco pero sostenidamente, se altera militarmente a favor del régimen y la puesta en marcha de las sucesivas rondas de negociaciones —fracasadas por el momento— conocidas como Ginebra II, y las III, IV, V, etc., por venir, en las que a pesar de los desesperanzadores resultados, ha de forzosamente dirimirse el futuro político del país y poner, tarde o temprano, punto final a la guerra.

Paralelamente, y coincidiendo seguramente de forma no casual con la progresiva pérdida de pujanza del bando opositor, algunos de los actores principales de la guerra siria están trasladando parte de su potencial a Iraq, en el que principalmente el Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIS) lideran la insurgencia suní contra el Gobierno de Al Maliki, amenazando con regionalizar la guerra, implicando también a Jordania.

La comunidad internacional y el inicio de la guerra

Con la rápida escalada de la guerra surgió la evidente necesidad de intentar parar el conflicto. Esto obviamente no se consiguió, por lo que parece conveniente apuntar algunas razones de este fracaso de la comunidad internacional.

La responsabilidad de proteger y el antecedente libio

Probablemente uno de los mayores hitos en el desarrollo y perfeccionamiento de la labor de las Naciones Unidas y, en su conjunto, de las relaciones internacionales, se sitúa en la adopción del Documento Final de la

² Berenguer Hernández, F. J.: *Hacia el nuevo paradigma árabe*, IEEE, 2012. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA03-2012HaciaNuevoParadigmaArabe_FJBH.pdf>.

Cumbre Mundial 2005 (A/RES/60/1),³ que en sus párrafos del 138 al 140 establece de forma clara e inequívoca la «Responsabilidad de proteger a las poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad», conocida desde entonces en el ámbito internacional y de forma abreviada simplemente como responsabilidad de proteger.

Sus términos incluidos concretamente en el punto 139 establecen que

«[...] estamos dispuestos a adoptar medidas colectivas, de manera oportuna y decisiva, por medio del Consejo de Seguridad, de conformidad con la Carta, incluido su Capítulo VII, en cada caso concreto y en colaboración con las organizaciones regionales pertinentes cuando proceda, si los medios pacíficos resultan inadecuados y es evidente que las autoridades nacionales no protegen a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad».

Tratada posteriormente en 2009 por el informe del secretario general llamado «Hacer efectiva la responsabilidad de proteger»,⁴ esta fue invocada y aplicada por medio de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con ocasión de la violenta y desproporcionada represión desencadenada por el Gobierno del coronel Gadafi contra los manifestantes en Libia.

Evidentemente no fue fácil convencer a Rusia y China, tradicionalmente poco favorables a la intervención de la comunidad internacional en los asuntos internos de las naciones, para que no bloqueasen la resolución en el Consejo de Seguridad. Pero el elemento determinante fue cómo ambas naciones se mostraron posteriormente en abierto desacuerdo con la aplicación de la resolución y, en definitiva, la utilización del concepto de la responsabilidad de proteger en la crisis libia.

Tras el encargo a OTAN de las medidas militares encaminadas a llevar a la práctica la resolución, ambas naciones acusaron abiertamente a los aliados de extralimitarse en la interpretación de la misma y tomar parte en el conflicto, actuando de punta de lanza militar del bando opositor y, de hecho, provocando la caída del régimen gadafista. Aunque la actuación e involucración de las distintas naciones de la OTAN en el conflicto fue muy dispar, al menos en lo que se refiere a la utilización de los contingentes aéreos y navales de países como Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, no parece faltarles razón a Rusia y China en varias de sus consideraciones.

³ Naciones Unidas, Oficina del Asesor Especial sobre la prevención del genocidio. Recuperado de <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/60/1>>.

⁴ Naciones Unidas: *Informe del Secretario General A/63/677*. Recuperado de <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/63/677>>.

La consecuencia fundamental de los hechos relatados es que, desde la guerra en Libia y probablemente durante un largo período de tiempo, la responsabilidad de proteger va a ser difícilmente considerada una segunda vez como principal elemento de juicio en la adopción de medidas coercitivas legítimas contra Gobiernos de naciones que atenten gravemente contra su propia población. De este modo, un esperanzador principio rector de las relaciones internacionales, a todas luces necesario, ha sido en gran medida invalidado como consecuencia de su errónea primera aplicación.

En consecuencia, ante hechos muy similares a los acaecidos en Libia, la violenta represión del régimen sirio contra los manifestantes en el inicio de la crisis en Siria fue inmediatamente acompañada por declaraciones de las administraciones china y rusa, en las que se dejaba meridianamente claro que no iban a consentir una intervención en Siria gestada en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con la «excusa» de la invocación de la responsabilidad de proteger,⁵ concepto que jurídicamente parece evidente que necesariamente ha de ser adoptado exclusivamente a través del citado Consejo de Seguridad, como ha reconocido incluso el enviado especial de la ONU a Siria, Lajdar Brahimi.⁶

Ante estos hechos esenciales, parece de poca entidad uno de los puntos positivos de la crisis más señalados por diferentes autores,⁷ consistente en el reforzamiento de las relaciones y la cooperación entre la ONU y la Liga de los Estados Árabes con motivo de la guerra en Siria. Exiguo bagaje ya que, en cualquier caso, la incapacidad de los mecanismos internacionales para detener la escalada del conflicto sirio hasta desembocar en una guerra civil abierta, redundaba en un desprestigio no solo de los citados mecanismos, sino principalmente de las instituciones internacionales de los que emanan. La sensación de que los obsoletos mecanismos de decisión de las Naciones Unidas la acercan cada vez más a los defectos que impidieron en su día a la Sociedad de Naciones cumplir con su finalidad, ha sido reforzada por el caso sirio.

Las nuevas prioridades estratégicas de los Estados Unidos

Cercenada la vía del Consejo de Seguridad, siempre ha existido, al menos teóricamente, la posibilidad en Siria de la creación de una coalición ad hoc para intervenir y detener el conflicto. Este mecanismo requiere inelu-

⁵ Ferrer Morini, T.: «La responsabilidad de proteger», *El País*, 28 de agosto de 2013. Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/28/actualidad/1377707182_380868.html>.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Andrés Sáenz de Santa María, P.: *Las Naciones Unidas ante el conflicto de Siria*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEO93-2012_SiriayNNUU_PazAndresSStaMx.pdf>.

diblemente, como ha demostrado la historia de las últimas décadas, el liderazgo y la decidida implicación de los Estados Unidos. La aplicación de sus capacidades militares y su poder diplomático es imprescindible para que una coalición de estas características tenga perspectivas de éxito.

Sin embargo, el impacto en la sociedad, la economía y, en consecuencia, en la clase política norteamericana de los esfuerzos realizados en la década anterior y los primeros años de la presente, en escenarios tan complejos como Iraq y Afganistán, ha sido muy grande. Trabajos tan rigurosos como *The Costs of War*,⁸ reflejan esta realidad, que ha llevado a la administración norteamericana a replantearse tanto las prioridades como el grado de implicación estadounidense en el panorama internacional, sobre todo en relación con los conflictos y guerras que no afectan directamente a los intereses vitales del país. De hecho, en el momento de escribir estas palabras, el secretario de Defensa, Chuck Hagel, acaba de anunciar los planes de su departamento para reducir y reestructurar el Ejército,⁹ modernizándolo para poder llevar a cabo principalmente incursiones quirúrgicas, muy alejadas de las misiones de estabilización sobre el terreno de larga duración, limitando el tamaño de las Fuerzas Armadas a cifras próximas a la segunda guerra mundial.

Como consecuencia de esta nueva visión estadounidense, las probabilidades de una costosa campaña sobre el terreno en Siria, mediante el formato ya clásico de «Estados Unidos y otros» se diluyeron rápidamente. Una buena prueba de lo dificultoso que hubiese resultado conformar la citada coalición es la fuerte oposición de los Parlamentos de las naciones que históricamente se han mostrado más favorables a participaciones similares en otras crisis. Desde los distintos posicionamientos en el Congreso norteamericano hasta la derrota parlamentaria del primer ministro británico Cameron¹⁰ en el crítico momento del episodio del uso de armas químicas en verano de 2013, que constituyó sin duda el momento políticamente más propicio para llevar a cabo una intervención, demuestran claramente la aún mayor imposibilidad de esta en los momentos iniciales del conflicto.

Por supuesto, la capacidad de la Unión Europea para asumir el papel líder en una intervención de estas características es muy reducida, sin que la voluntad política de la UE –si es que este concepto realmente existe– ni el

⁸ Eisenhower Study Group, junio de 2011.

⁹ Monge, Y.: «El Pentágono prevé reducir el Ejército a niveles previos a la II Guerra Mundial», *El País*, 24 de febrero de 2014.

Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/02/24/actualidad/1393271539_473963.html>.

¹⁰ Tubella, P.: «El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria», *El País*, 30 de agosto de 2013.

Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html>.

de sus naciones de mayor peso y capacidad militar permitan una misión presumiblemente tan demandante, en las que las capacidades militares norteamericanas resultarían previsiblemente imprescindibles.

Ante todas estas circunstancias, parece claro que la única intervención militar posible, entonces y en estos momentos, consistiría en una operación exclusivamente aeronaval, sin la participación de tropas sobre el terreno, que dañara las capacidades militares del régimen sirio y sus aliados sobre el terreno, favoreciendo los intereses de los opositores o rebeldes. Pero esta opción, que no podría llevarse en ningún modo bajo el paraguas de legitimidad del Consejo de Seguridad, podría ser fácilmente contestada, de un modo igualmente unilateral, tanto por Rusia como por Irán con un aumento de la transferencia de material militar avanzado a Siria. Quedan pocas dudas de que, por ejemplo, Rusia desbloquearía la entrega de los letales S-300 a la defensa antiaérea siria.

La crisis con motivo del asunto de Crimea, y el enfriamiento de las relaciones tanto de los Estados Unidos como de la UE con Rusia, posiblemente incluso impida temporalmente el establecimiento de corredores humanitarios seguros, respetados por ambos bandos, para asistencia del personal no combatiente, como el tímidamente ensayado en Homs tras las sesiones de Ginebra II.¹¹

Sin embargo, el recrudecimiento de la insurgencia en Iraq, con la dilución de parte de la frontera de este país con Siria, junto con la llegada de fuerzas del ISIS a la frontera jordana, puede suponer un cambio de posicionamiento estadounidense. No masivamente sobre el terreno, pero sí a través de 300 efectivos de operaciones especiales,¹² que se encargarán de dirigir los ataques aéreos solicitados por el Gobierno de Bagdad¹³ sobre las fuerzas suníes lideradas por el ISIS.

De este modo, paradójicamente, ante una amenaza similar a la que representaba el dominio territorial de Malí por fuerzas yihadistas, pero de mayor entidad en el caso de Iraq, Estados Unidos, junto a algunos aliados europeos, que finalmente desistieron de sus intenciones de participar en la guerra siria bombardeando a las fuerzas del régimen, acaben llevando a cabo ataques aéreos contra parte de la insurgencia suní en beneficio, entre otros, del régimen de Damasco, ya que actualmente la guerra tanto en Iraq como en Siria parecen haberse entremezclado.

¹¹ Ayestaran, M.: «El gobierno sirio levanta de forma parcial el cerco sobre Homs», *ABC*, 28 de enero de 2014.

¹² Pardo, P.: «Barack Obama anuncia el envío de hasta 300 soldados de las Fuerzas Especiales a Irak», *El Mundo*, 19 de junio de 2014.

¹³ Ayestaran, M.: «El gobierno iraquí pide a Estados Unidos que bombardee a los yihadistas», *ABC*, 18 de junio de 2014.

Una muestra más de que las nuevas prioridades estratégicas de Estados Unidos en Oriente Próximo y Medio son, como poco, confusas.

Los elementos más relevantes de esta guerra

Los intereses internacionales presentes en Siria

Y es que, a diferencia de lo que concurría en Libia, Siria es un enclave de un alto valor geoestratégico, donde se dan cita intereses geopolíticos de alta prioridad para numerosos actores. De hecho la situación actual del conflicto es consecuencia directa de la presencia de dichos intereses. Estos podrían ser principalmente los siguientes:

En el bando gubernamental hay que tener en cuenta los intereses predominantes de la élite siria, compuesta tanto por miembros de la confesión musulmana alauita a la que pertenece el presidente como de otros grupos sociales, suníes incluidos, con intereses compartidos con la familia Asad. En este caso, son intereses vitales en los que la derrota puede suponer el no ser, incluso en su dimensión física.

Al citado factor volitivo que concurre en la élite del régimen hay que sumar el importante papel jugado por este en la pugna por el poder regional protagonizado por Irán y Arabia Saudí, principalmente, que es parte integrante de la política exterior iraní desde la revolución islámica, y principal motivo de su programa nuclear. Siria es desde hace ya tiempo una herramienta esencial en el diseño de la estrategia iraní, al permitir el contacto terrestre ininterrumpido desde Irán con el Líbano, y por tanto con el proiraní Hezbolá, a través de Iraq y Siria, haciendo presente la presencia de elementos afines a Teherán en las fronteras del adversario israelí, sirviéndose de la aquiescencia o abierta colaboración de Gobiernos simpatizantes, como el del chií Al Maliki en Iraq o el sirio.

Precisamente por esta razón, parece comprenderse el apoyo inicial del bloque occidental al movimiento rebelde, en tanto en cuanto su triunfo y un cambio de régimen en Siria frustrarían los planes iraníes, disminuyendo la influencia regional del régimen de los ayatolás y contribuyendo positivamente a la seguridad de Israel y a la estabilidad regional.

Un apoyo difícil de comprender desde cualquier otra óptica, ya que suponía apostar por la sustitución de un régimen no democrático, pero estable, por un conglomerado de facciones, inherentemente inestables que no garantizaban, en modo alguno, un proceso que hubiera necesariamente desembocar en un nuevo régimen abierto y democrático. Sobre todo si el citado apoyo se limitaba inicialmente a medidas que no evitaban en modo alguno la utilización del conflicto por el yihadismo internacional en función de sus intereses, como era muy fácil prever.

Sin embargo, como se demuestra tanto en Siria como en la crisis de Crimea actualmente en marcha, no parece tomarse nota de que los apoyos tímidos e inmatereales, a movimientos políticos igualmente indefinidos o con poca cohesión interna, son frecuentemente contraproducentes. La unión de prontos y efusivos respaldos verbales unidos a escasos cuando no nulos apoyos materiales actúa con demasiada frecuencia como incentivadora de las crisis en lugar de atenuadora de las mismas. Una lección frecuentemente repetida en la historia pero aparentemente no aprendida.

En otro orden de cosas, la tan traída confrontación de raíz religiosa entre la confesión suní —identificada con Arabia Saudí como líder natural— y la chií —identificada a su vez con Irán— encuentra en este conflicto un amplio eco. Se trata sin embargo de una guerra fría con un motor esencialmente político, en clave de poder entendido al modo tradicional, aunque probablemente sea prudente admitir que las motivaciones religiosas pueden influir en la capacidad de los dirigentes de ambas facciones a la hora de movilizar adeptos entre las poblaciones de los diferentes países, extremando con frecuencia el rigor con el que se conducen los combatientes más fanatizados, como puede observarse con demasiada frecuencia en la guerra siria.

Tampoco puede dejar de nombrarse el renacido pulso a nivel global que los Estados Unidos parecen mantener con Rusia y China. La crisis de Crimea —en marcha en el momento de escribir estas palabras como ya se ha dicho más arriba— parece confirmar estos términos, de modo que el apoyo de Estados Unidos y Rusia a cada uno de los bandos en guerra se está convirtiendo en un escenario más de la citada pugna, en el que ambas potencias juegan el doble papel de ser imprescindibles para la supervivencia de cada uno de los contendientes y, a su vez, actores imprescindibles en la negociación y el tránsito hacia la paz en Siria. En consecuencia, la renovada tensión ruso-norteamericana no parece en modo alguno una buena noticia para el proceso de paz en Siria. De hecho todo parece apuntar a una etapa de alejamiento relativo de las administraciones de estas dos potencias, que tendrá un reflejo negativo en las expectativas de paz y finalización de la guerra.

Es en el esquema citado en el párrafo anterior donde cobra aún mayor sentido la importancia de la base naval rusa en Tartus,¹⁴ las implicaciones en el sector empresarial armamentístico y también en el energético, sobre todo en lo que respecta al gas natural,¹⁵ que puede tener el desen-

¹⁴ Morales González, A.: ¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEO48-2013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf>.

¹⁵ Carpintero Santamaría, N.: *Seguridad energética en el suministro de petróleo y gas natural: factores de vulnerabilidad y nuevas rutas de abastecimiento*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2013/DIEET05-2013_Seguridad_Energetica_N.Carpintero.pdf>.

lace, en uno u otro sentido, de la guerra. Y muy principalmente las implicaciones del proceso del muy incipiente deshielo entre Estados Unidos e Irán en relación con el programa nuclear del Gobierno de Teherán,¹⁶ proceso que previsiblemente también puede verse dañado por los crecientes desencuentros ruso-norteamericanos.

No pueden dejar de nombrarse los importantes intereses de las monarquías del Golfo, actores relevantes en la guerra, que se tratan, sin embargo, ampliamente por otro autor en un capítulo distinto de esta obra. No puede dejar de nombrarse como numerosos nacionales de estas naciones, a título particular, participan en la financiación de grupos islamistas radicales, contribuyendo así, de un modo destacado a la inestabilidad regional.

Sin olvidar, por último, el futuro del pueblo kurdo, prácticamente independiente de hecho en el norte de Iraq,¹⁷ aliado en gran parte al régimen de Al Asad a cambio de una muy amplia autonomía dentro de Siria, que reforzaría la situación citada en el norte iraquí, y en histórica reivindicación de su independencia en los territorios kurdos en Turquía¹⁸ que, como no puede ser de otro modo, observa con recelo una posible situación final de los kurdos sirios que puede ahondar aún más el problema kurdo dentro de su territorio.

Ventana de oportunidad para el yihadismo

Lo cierto es que, una vez iniciado el conflicto, con los bandos claramente delimitados entre favorables y contrarios al régimen de Damasco, la guerra civil en Siria se ha convertido en una nueva ventana de oportunidad para el yihadismo internacional.

Atento siempre a circunstancias favorables a su mantenimiento en primera línea de la atención mundial, así como a la posibilidad de establecerse de un modo más o menos permanente en territorios desde los que exportar su credo y concepción del Estado a las áreas y países circundantes, la internacional yihadista centra en estos momentos su esfuerzo en Siria, con la esperanza sin duda de poder mantener su presencia de

¹⁶ Prieto Arellano, F.: *En la cuerda floja. El acuerdo nuclear iraní y sus vinculaciones con el futuro de Siria. La nueva geopolítica de Oriente Próximo*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE0125-2013_GeopoliticaOrienteProximo_CuerdaFloja_PrietoArellano.pdf>.

¹⁷ Perazzo, N.: *Kurdistán iraquí, de hecho un estado dentro del estado*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE040-2013_Kurdistan-Iraqui_N.Perazzo.pdf>.

¹⁸ *Ibíd.*

un modo más sencillo en Iraq¹⁹ y, como demuestran los frecuentes atentados,²⁰ influir en el Líbano. De este modo la extensión de la guerra, confundida en cierto modo ya con el conflicto sirio, al territorio iraquí, junto con la amenaza a Jordania, evidencia el error capital que supone abrir la puerta a la intervención del yihadismo en cualquier conflicto o territorio. Las lecciones aprendidas en Libia, Siria e Iraq deberían alumbrar una nueva visión, más pragmática, mediante la cual la comunidad internacional mejore en su percepción de quiénes son y dónde se encuentran las amenazas reales a la inestabilidad y la paz.

Este es quizás el aspecto que más evidencia el fracaso de la comunidad internacional en la gestión del inicio de la crisis en Siria. Imposibilitada en detener los enfrentamientos internos por los motivos esgrimidos anteriormente, sí habría sido posible quizás alcanzar acuerdos tempranos centrados en evitar la afluencia en considerable número de yihadistas extranjeros —no sirios— que participan en la guerra y contribuyen decisivamente a la escalada de atrocidades que padece el pueblo sirio en su conjunto. Estos combatientes asociados y financiados por los grupos radicales más extremos, incluida al Qaeda,²¹ son contrarios y gravemente lesivos tanto para los intereses occidentales con los EE. UU. a la cabeza, como para los rusos —es notable la presencia chechena— e incluso a los intereses chinos,²² por lo que debiera haber sido posible alcanzar los acuerdos necesarios para aislar al territorio sirio y evitar el ingreso en él de tantos voluntarios extranjeros, incluidos españoles, como demuestra el preocupante caso de la red de captación de voluntarios en Ceuta²³ y el mucho más importante numéricamente envío de hasta 30 voluntarios al mes por parte de otra célula durmiente recientemente desarticulada por las policías española y marroquí que podría haber enviado hasta 600 yihadistas de ambas nacionalidades.²⁴

¹⁹ Corral Hernández, D.: *Irak, diez años después*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE023-2013_Irak_10anosdespues_DCOralHdez.pdf>.

²⁰ Sacristán, J. M.: «Cuatro muertos y 100 heridos en un doble atentado suicida en Beirut», *El Mundo*, 19 de febrero de 2014.

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/internacional/2014/02/19/53047f26268e3e-ca4c8b456f.html>>.

²¹ «En las entrañas de Al Qaeda en Siria», *La Vanguardia*, 11 de febrero de 2014.

Recuperado de <<http://www.lavanguardia.com/internacional/20140211/54400025468/entranas-al-qaeda-siria.html>>.

²² «Al menos 28 muertos en China tras un ataque de hombres armados con cuchillos», *El País*, 1 de marzo de 2014. Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/01/actualidad/1393698307_778117.html>.

²³ «El 'efecto llamada' de los yihadistas de Ceuta que murieron en Siria», *El País*, 24 de junio de 2014. Recuperado de <http://politica.elpais.com/politica/2013/06/24/actualidad/1372089957_063700.html>.

²⁴ Lázaro, F.: «Desarticulada la célula más importante responsable del envío de yihadistas a Siria y otras zonas», *El Mundo*, 14 de marzo de 2014.

Es precisamente la presencia de yihadistas en el bando rebelde el factor que, muy probablemente, más ha contribuido a evitar en las fases iniciales de la guerra una pronta derrota del régimen sirio. Efectivamente, los apoyos iniciales a los opositores intentaron desde el primer momento solventar la prevista dificultad de la multiplicidad de los elementos del bando rebelde. En una fecha tan temprana como el 23 de junio de 2012 la UE instó a la celebración de una reunión de los principales grupos detectados en la oposición al régimen, con el objeto de lograr una unificación del bando opositor.²⁵ El fracaso de dicha reunión, y en realidad de todos aquellos intentos posteriores por conseguir una voz y un interlocutor único de la oposición, son el motivo de dos factores contrarios al triunfo de su causa.

En primer lugar la imposibilidad de centrar el apoyo financiero y material de las naciones favorables a este bando en una organización única, capaz de presentar iniciativas políticas únicas conducentes al proceso de transición política reclamado por gran parte de la comunidad internacional.

Sin olvidar la evidentemente crucial cuestión militar durante una guerra, en la que las acciones coordinadas y coherentes con los planes de un mando militar único son no ya favorables, sino imprescindibles para que un bando prevalezca sobre el contrario. La pretendida dirección militar del Estado Mayor del Ejército Libre de Siria (ELS) no solo ha sido muy deficiente, sino sobre todo aceptada únicamente por una parte de las milicias opositoras, vinculadas a la Coalición Nacional Siria (CNFROS) y al escindido Consejo Nacional Sirio (CNS) como consecuencia de los desacuerdos en torno a la ronda de conversaciones Ginebra II.²⁶

Frente a esta facción más moderada, las numerosas facciones disidentes a la CNFROS, en un proceso totalmente erróneo de una cada vez aún mayor división, destacan por su actuación descoordinada y partidista, destacando muy poderosamente los elementos abiertamente extremistas, que persiguen sus propios intereses. Y esto es así hasta el punto de que se enfrentan frecuentemente a las fuerzas controladas por el ELS, asaltando sus depósitos de armas y municiones, de modo que no resulta fácil ni práctico pensar en armar de forma más contundente a las milicias rebeldes, por moderadas que estas sean, ante la más que probable incautación de parte de estas armas por grupos yihadistas, lo que mer-

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/espana/2014/03/14/5322aaf6268e3ed77b-8b456a.html?a=c79bdc94ebec964cf10ea625821fc18a&t=1394795760>>.

²⁵ Morales González, A.: *Siria: ¿se ha consolidado la oposición al régimen?*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE018-2013_Oposicion_en_Siria_A.MoralesGlez.pdf>.

²⁶ *El Consejo Nacional Sirio abandona la coalición opositora que participará en Ginebra 2*, Recuperado de <RTVE.es>, 21 de enero de 2014. Recuperado de <<http://www.rtve.es/noticias/20140121/consejo-nacional-sirio-abandona-coalicion-opositora-participara-ginebra-2/855420.shtml>>.

ma evidentemente las bazas militares en manos de la oposición, que ve como frecuentemente países como Estados Unidos o el Reino Unido disminuyen o paralizan su ayuda por esta causa.²⁷

De hecho, y como segundo factor, la constatación de esta extrema división como una de las causas principales de la irrupción en el conflicto de las citadas facciones extremistas y abiertamente yihadistas, que habrían tenido una mucha mayor dificultad, quizás incluso la imposibilidad —en el caso de la unidad desde el inicio de la guerra de la oposición, al menos desde el punto de vista militar— de establecerse en porciones concretas del territorio sirio desde las que llevar a cabo en igual medida tanto su combate contra el régimen como sus atrocidades contra la población siria.

Sorprendentemente, más allá de su incompatibilidad con el resto de fuerzas opositoras al régimen, con frecuencia las milicias yihadistas ni siquiera son compatibles entre sí, como demuestran los combates acaecidos entre ellas. Se trata de un conflicto relacionado con el fanático grado de radicalismo islámico exigido por el ISIS en los territorios que controla, que le ha llevado a atacar y ejecutar a grupos e individuos por su «templanza» religiosa, bajo la acusación de infieles. Se estima que cientos de personas podrían haber sido asesinadas por el ISIS de este modo.

Esta circunstancia ha llevado a diferentes grupos, y muy significativamente a Al Nusra, a exigir el cese de esta represión, permitiendo que un consejo de clérigos juzgara las acusaciones de apostasía y contra la sharía en el territorio del ISIS. Evidentemente detrás de estos términos se esconde una auténtica lucha de poder por el liderazgo del radicalismo más extremo, en el que los líderes grupales pugnan por dibujar su esfera de poder tanto en la actualidad como en la futura Siria, tras una hipotética caída del régimen y el establecimiento de un Estado islamista.

También enmascara discrepancias metodológicas o tácticas, ya que, en contra de la opinión yihadista más generalizada, el ISIS, con la fuerte y ambiciosa impronta de su líder Abu Bakr al Baghdadi, alberga un concepto de territorialidad que le lleva a priorizar la consecución de una base regional en la que imponer su concepto de Estado, desde el que, asentado, asegurado y organizado, proyectar su lucha al resto de Siria e Iraq, combatiendo a todos aquellos discrepantes con dicho concepto, incluyendo al régimen del presidente Al Asad, evidentemente. Esa estrategia de campaña, junto a su extremismo, le llevan a rechazar la colaboración con otros grupos opositores, incluso abiertamente yihadistas. Sus ataques

²⁷ Alandete, D.: «EE UU y Reino Unido suspenden parte de la ayuda militar a los rebeldes sirios», *El País*, 12 de diciembre de 2013.

en el Líbano²⁸ y sus amenazas a la militarmente poderosa Turquía,^{29,30} refugio de numerosos miembros de la oposición siria, que se han materializado en diversos enfrentamientos armados transfronterizos,³¹ son consideradas por el resto de la oposición como lesivas para la causa común contra Al Asad.

Esta estrategia, además, hace a las fuerzas del ISIS, actuando de un modo más tradicional y fijándose al terreno, más vulnerables a los ataques convencionales. En estos momentos se están gestando los posibles ataques aéreos norteamericanos sobre la coalición suní liderada por el ISIS en Iraq. De llevarse finalmente a cabo, lo que parece inevitable, redundará en cuantiosas pérdidas materiales y humanas para los yihadistas, que debilitarán su influencia regional y facilitarán avances adicionales de las fuerzas de Al Asad en Siria.

Al Nusra, por el contrario, considera que la prioridad actual es derrotar al régimen, permitiendo el establecimiento de un nuevo Estado al que imponer posteriormente su credo y modelo. Desde esta óptica son, en consecuencia, lícitas y deseables las colaboraciones con otros grupos opositores, incluso islamistas moderados y laicos, al menos hasta la caída del régimen. Esta política es compartida y avalada por al Qaeda central,³² que rechaza por consiguiente la táctica y las aspiraciones de al Baghdadi.

De hecho, tras el rechazo del ISIS a la consulta con el conjunto de clérigos propuesto, se produjo el asesinato de Abu Khaled al Suri, junto con otros miembros del grupo yihadista Ahrar al Sham.³³ Al Suri, emisario de Aymen al Zawahiri, actual líder de al Qaeda, tendría el mandato de mediar en el conflicto entre el ISIS y Al Nusra y otras marcas afines, devolviendo a al Baghdadi a la obediencia y reforzando así la opción yihadista en Siria.

Dicho asesinato provocó una declaración de guerra de Al Nusra al ISIS el pasado mes de febrero de 2014,³⁴ tras la que se ha producido una ofensiva militar contra los territorios bajo el control de los hombres de al Baghdadi. En ella la franquicia siria de al Qaeda ha sabido aliarse con distintas facciones, e imponerse en numerosos combates, hechos corroborados

²⁸ «ISIS claims responsibility for Beirut car bomb», *The Daily Star*, 4 de enero de 2014.

²⁹ Zaman, T.: *ISIL threatens Erdoğan with suicide bombings in Ankara, İstanbul*, 30 de septiembre de 2013.

³⁰ Idiz, S.: «ISIS emerges as threat to Turkey», *Almonitor*, 25 de marzo de 2014.

³¹ *Turkish army strikes ISIS convoy in Syria*, Al Arabiya News, 30 de enero de 2014. Recuperado de <<http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2014/01/30/Turkish-army-strikes-ISIS-convoy-in-Syria.html>>.

³² *Al-Qaeda disowns ISIL rebels in Syria*, Al Jazira, 3 de febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/02/al-qaeda-disowns-isil-rebels-syria-20142385858351969.html>>.

³³ *Syria al-Qaeda group gives rival jihadists ultimatum*, BBC News, 25 de febrero de 2014.

³⁴ Mortada, R.: «Syria: al-Nusra Front declares war on ISIS», *Alakhbar English*, 26 de febrero de 2014. Recuperado de <<http://english.al-akhbar.com/node/18785>>.

por observadores sobre el terreno independientes a estas milicias, tales como el *Observatory for Human Rights*.³⁵ En estos momentos se estima en unas 2.000 las bajas causadas por estos enfrentamientos, supuestamente fratricidas, lo que constituye por un lado un factor de debilitamiento de la causa común de la oposición al régimen sirio y, por otro, la evidencia de que dicha causa común no existe.

No puede extrañar que en estos momentos las citadas atrocidades perpetradas por estas milicias sean muy probablemente la causa esencial por la que el régimen está recuperando crédito ante buena parte de la población, incluso entre una porción de esta que apoyó inicialmente a la oposición. La percepción de esta realidad no solo fortalece al bando del presidente Al Asad, sino que además le anima a actuaciones como la discusión en el Parlamento sirio de una nueva ley electoral, que llevaría en fecha aún por determinar a una convocatoria de elecciones presidenciales.

Esta convocatoria, a todas luces inoperante en un país sumido en una guerra civil, provocaría además el fin de toda posibilidad de diálogo, ya suficientemente difícil, según Brahimi.³⁶

Combatientes extranjeros en Siria

Aunque muy presentes en los medios y a través de sus propios mecanismos de propaganda, los tan citados yihadistas no son los únicos actores que cuentan con numerosos combatientes foráneos.

De hecho el bando gubernamental cuenta con numerosos voluntarios extranjeros, alentados muy probablemente por el conflicto histórico de carácter sectario entre suníes y chiíes, que provienen tanto de los países del entorno como de otros más alejados, como es el caso de Yemen o Costa de Marfil.³⁷ De todos estos grupos el más significativo, con toda lógica, es el creciente número de voluntarios iraníes, sin que sea posible determinar si se trata de miembros de la Guardia Revolucionaria, auténticos voluntarios o una mezcla de ambos.

No obstante, en este bando progubernamental-chií destaca sobremanera la participación en fuerza de la milicia chií libanesa Hezbolá, que además de proporcionar grupos de combatientes con entrenamiento y armamento avanzado, ha puesto a disposición de la causa del régimen su red in-

³⁵ *ISIL says it faces war with Nusra in Syria*, Associated Press, Al Jazira, 8 de marzo de 2014.

³⁶ «Brahimi advierte que unas elecciones en Siria pondrían fin al proceso de paz», EFE, ABC, 13 de marzo de 2014.

³⁷ Skidmore, J.: *Foreign fighter involvement in Syria*, International Institute for Counter-Terrorism, enero de 2014.

ternacional de intereses, que penetra en regiones alejadas del conflicto tanto como el África subsahariana o los hazaras afganos. A través de esta red se nutren grupos como las brigadas Liwa Abu Fadl al Abbas, con una alta proporción de chiíes iraquíes, o las brigadas Asaib ahl al Haqq y Kataib Sayyid al Shuhada, ambas con apoyo iraní principalmente.

Su implicación directa es incluso más importante que esta labor de facilitador de voluntarios, con notables éxitos militares³⁸ en conjunción con las fuerzas sirias. Como contrapartida, sus actividades en Siria han provocado la reacción violenta contra Hezbolá de opositores al régimen sirio, que se ha manifestado en atentados en territorio del Líbano. Esta devolución de visita, aunque de menor intensidad y frecuencia, ha provocado la intervención del presidente libanés Suleimán, que ha acusado a Hezbolá de violar los términos de la declaración de Baabda —a pesar de suscribirla en su día— en la que los distintos partidos libaneses manifestaban su estricta neutralidad en la guerra civil del país vecino, amenazando de este modo los legítimos intereses del Líbano y no protegiéndolos,³⁹ como argumenta Nasralá, el líder de Hezbolá, para justificar su evidente implicación en Siria.

En cualquier caso, tanto los atentados contra Hezbolá como las escaramuzas entre las diferentes facciones, e incluso los ataques a miembros del ejército libanés, se están multiplicando en el Líbano. De este modo la continuación durante ya largo tiempo del conflicto sirio podría hacer cierta una de las mayores preocupaciones de la comunidad internacional en torno a la crisis siria, que no es otra que la extensión del conflicto a alguna o varias de las naciones de su entorno inmediato.

Por último, señalar que sobre la participación de Hezbolá en Siria no hay que olvidar que los ministros de Asuntos Exteriores de la UE calificaron unánimemente, en el Consejo del pasado 22 de julio de 2013, a la Rama Militar de Hezbolá como grupo terrorista,⁴⁰ por lo que se puede asegurar que aun siendo cierto que entre la oposición se encuentran grupos terroristas, no la afirmación del régimen de que toda la oposición es terrorista —recurso propagandístico ya muy manido en múltiples conflictos—, no es menos cierto que el régimen también cuenta entre sus filas con grupos terroristas. De lo que se deduce una suerte de triste equilibrio ético que, con todos los matices necesarios, desactiva la utilización propagandística de este hecho por los contendientes.

³⁸ Alandete, D.: «El régimen sirio conquista con ayuda de Hezbolá la estratégica ciudad de Qusair», *El País*, 5 de junio de 2013.

³⁹ «Presidente libanés dice que Hizbulá se excedió al participar en guerra siria», EFE, *El Confidencial*, 21 de marzo de 2014.

⁴⁰ Fernández Martín, A.: *Declaración por parte de la UE de la "Rama Militar de Hezbollah" como grupo terrorista*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE083-2013_DecisionUE_Hezbollah_A_Fdez_Martin.pdf>.

Sin embargo, a pesar del peso en las operaciones de los extranjeros pro-gubernamentales descrito en los párrafos anteriores, al menos desde el punto de vista cuantitativo la presencia de voluntarios extranjeros favorables a los rebeldes es superior. Aunque es cierto que ese número es de muy difícil estimación debido tanto a la atrición en combate –elevada– como al proceso continuo de entrada y salida de voluntarios extranjeros, principalmente yihadistas, del teatro de operaciones. Con grupos y grupúsculos opositores, a veces de efímera existencia, en números que alcanzan una increíble cifra que oscila entre los varios cientos y los dos mil, se ha detectado la presencia extranjera en los dos grandes grupos en los que, de un modo forzosamente poco preciso, se puede dividir a los opositores.

El primero de estos grupos está constituido por los opositores al régimen que se podrían calificar de impulsados por una motivación esencialmente política. Agrupados muchos de ellos en el ELS, este ha contado entre sus filas con un número reducido de extranjeros, mucho más proclives a enrolarse en grupos más radicales. De entre estos voluntarios destacan los de nacionalidad turca, con presencia puntual de otras naciones, incluso australianos.⁴¹ Por otra parte, el Frente Islámico de Liberación de Siria, cada vez más radicalizado, también cuenta entre sus filas con un limitado número de extranjeros, algunos de ellos occidentales, incluso de nuevo los sorprendentes australianos, que sumarían en total unos 100 voluntarios en Siria.⁴² Este detalle, aunque no significativo numéricamente, sí lo es en cuanto a presentar un dato revelador de la amplitud del movimiento internacional de captación de voluntarios, más o menos radicalizados, para participar en el conflicto y, mucho más importante aún, el riesgo potencial que supone para sus naciones de origen el retorno de los supervivientes.

El segundo grupo está formado por los combatientes islamistas radicales y los abiertamente yihadistas. En ellos se concentra el grueso de los voluntarios extranjeros. Conglomerados de grupos más pequeños como el Frente Islámico Sirio, *Jaish al Islam*, o el Frente Islámico cuentan entre sus filas con extranjeros, pero probablemente el mayor número de ellos se integran en la filial local de al Qaeda, *Jabhat al Nusra*, y el disidente respecto a dichas directrices de al Qaeda Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIS), del que la siguiente figura⁴³ muestra sus principales focos de presencia.

⁴¹ Skidmore, J.: *Foreign fighter involvement in Syria*, International Institute for Counter-Terrorism, enero de 2014.

⁴² Cousins, S.: *Australian fighters in Syria alarm officials*, Al Jazira, 4 de febrero de 2014.

⁴³ Security Assessment in North Africa: *Foreign Jihadism in Syria*, Dispatch n.º 4, abril de 2014.

¿Hacia dónde nos lleva la guerra civil siria?



Con un número de combatientes estimado en torno a los 5.000-7.000 individuos para cada uno de ambos grupos, un porcentaje que oscilaría entre el 20% y el 40% de sus miembros son extranjeros.⁴⁴ Muy significativamente este porcentaje aumenta notablemente entre sus cuadros de mando y líderes,⁴⁵ demostrando la gran implicación del yihadismo internacional en el conflicto sirio.

Como se ha indicado anteriormente, es el retorno de estos combatientes extremadamente radicalizados donde se sitúa el mayor riesgo yihadista para el resto de las naciones, entre ellas España.⁴⁶ Como se aprecia en el siguiente gráfico, nuevamente perteneciente al excelente trabajo de Skidmore, la práctica totalidad de las naciones occidentales proporcionan voluntarios, incrementando su riesgo cada una de ellas de forma proporcional al número de sus nacionales implicados en la guerra.

⁴⁴ Noonan, M.: «The Foreign Fighter Conundrum», *News Opinion*, 21 de octubre de 2013.

⁴⁵ Skidmore, J.: *Foreign fighter involvement in Syria*, International Institute for Counter-Terrorism, enero de 2014.

⁴⁶ El Comisario General de Información de la Policía Nacional, Enrique Barón, en una conferencia dictada el 31 de marzo de 2014 en el Colegio Mayor Diego de Covarrubias (UCM), cifró en varias decenas los yihadistas españoles en Siria, a los que habría que sumar como muy preocupante la presencia de hasta mil marroquíes en el mismo escenario.

Estimates of FFs from the West by Country	
Country of Origin	Numerical Estimate
Albania	150
Austria	57
Australia	80 - 200
Belgium	100 - 300
Bosnia	60
Britain	200 - 350
Bulgaria	1
Canada	100
Denmark	65
Finland	13
France	200 - 400
Germany	200
Kosovo	80 - 100
Ireland	26
Italy	45 - 50
Netherlands	50 - 107
Norway	30 - 40
Spain	95
Sweden	30 - 40
USA	20 - 24
Total	1453 - 2378

El dimensionamiento de la amenaza química como detonante de una intervención militar

Desde el mismo principio de la guerra uno de los factores más a tener en cuenta ha sido el de la disponibilidad por parte del régimen sirio de armas químicas. Siempre ambiguo en este ámbito, lo cierto es que el régimen sirio no era signatario de la Convención de Armas Químicas (CAQ) –en vigor desde 1997– al inicio del conflicto. Por tanto no pesaba sobre él formalmente la prohibición de fabricación y uso de armas químicas, ni la obligación de destruir los arsenales de los que pudiera disponer.

Sin embargo sí era necesario tener en cuenta la reprobación internacional hacia el uso de este tipo concreto de armamento, fruto no solo de la conciencia y recuerdo de su uso en pasados conflictos, sino también de la doble moral aplicada por las potencias nucleares miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero dotado en cualquier caso de un factor de imprevisibilidad y falta de control en su uso, incluso para el propio poseedor, que hace muy difícil que concurra en este tipo de armamento las necesarias cualidades de necesidad militar y proporcionalidad en su uso.

Considerada inequívoca la disposición del armamento químico sirio, como contraposición al igualmente no declarado, pero aceptado internacionalmente como cierto, armamento nuclear israelí, se han realizado declaraciones cualificadas en las que se aseveraba que el armamento químico del régimen era el mayor del mundo.⁴⁷ Dispondría en él principalmente de iperita o gas mostaza,⁴⁸ gas sarín (GB) y VX.⁴⁹

Además Siria no dependería de la acción de ningún proveedor o asistente técnico externo. De hecho Rusia, a pesar de sus muy estrechas relaciones con el régimen durante décadas, siempre ha afirmado que este tipo de armamento nunca había sido suministrado por su parte, de modo que el inicio del programa químico se podría situar probablemente en una transferencia de tecnología desde Egipto en 1973, en el marco de las guerras árabe-israelíes.⁵⁰

Con los antecedentes libios sobre la mesa, según los cuales un país signatario de la CAQ como Libia había dispuesto de un volumen de consideración de este tipo de agentes, ocultos a las inspecciones contempladas en la Convención, el poder real de las existencias sirias se podría considerar mucho mayor, determinante en la guerra y de una muy elevada letalidad.

Todos los factores descritos llevaron a las muy tempranas advertencias al presidente Al Asad acerca del uso del citado armamento. Parecía, en consecuencia y desde un principio que, a pesar de la comentada inacción de la comunidad internacional ante las numerosas bajas de no combatientes causadas por los francotiradores, bombardeos artilleros, ataques aéreos, etc., no era una baza en manos del régimen el uso indiscriminado y masivo de su arsenal químico contra las zonas controladas por los rebeldes. Incluso el aliado ruso, por medio de su ministro de Asuntos Exteriores, Lavrov, manifestó como este uso supondría el suicidio político del régimen,⁵¹ en una clara alusión a la retirada del apoyo de su país en el caso de que concurrieran estas hipotéticas circunstancias.

Sí dejó claro Al Asad en su pulso a la comunidad internacional que una intervención militar en el territorio sirio conllevaría el uso, inmediato y masivo, del armamento químico contra estas fuerzas. La capacidad si-

⁴⁷ Hidalgo García, M. del M.: *El traslado de las armas químicas en Siria: amenaza o protección*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEA04-2013_Armas_quimicas_de_Siria_Amenaza_o_proteccion_MMHG.pdf>.

⁴⁸ Agente vesicante.

⁴⁹ Agentes nerviosos.

⁵⁰ Congressional Research Service: *Syria's Chemical Weapons: Issues for Congress*, 2012.

⁵¹ Hidalgo García, M. del M.: *El traslado de las armas químicas en Siria: amenaza o protección*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEA04-2013_Armas_quimicas_de_Siria_Amenaza_o_proteccion_MMHG.pdf>.

ria de utilizar para estos ataques tanto munición aérea como proyectiles de artillería, misiles Scud y SS-21,⁵² es tan creíble que ha supuesto, sin duda, un factor de planeamiento importante a la hora de evaluar la posibilidad de llevar a cabo la, tan demandada por unos como rechazada por otros, intervención militar que detuviera el conflicto.

En este contexto, es necesario analizar el grave incidente del 21 de agosto de 2013,⁵³ por el que un ataque con cohetes que portaban gas sarín causó, según los datos oficiales iniciales de los Estados Unidos,⁵⁴ la muerte de 1.429 personas en un barrio periférico de Damasco.⁵⁵ Culpado el régimen de dicho ataque, tan inequívoca como precipitadamente, suscitó el rechazo inmediato de una gran parte de la comunidad internacional, ya que Al Asad habría incumplido gravemente el Protocolo de Ginebra de 1925,⁵⁶ que prohíbe el uso de armas químicas y bacteriológicas.

En ese momento la intervención internacional contra el régimen parecía más inminente y necesaria que nunca, sobre todo teniendo en cuenta la declaración del presidente Obama del 30 de abril de 2013, apenas unos meses antes, en la que afirmó que la utilización de armas químicas contra la población por el régimen era para los Estados Unidos una «línea roja» que llevaría a su país a un profundo cambio en su política hacia el conflicto. En otras palabras, el detonante de la formación de una coalición encabezada por los Estados Unidos para una intervención militar contra el bando gubernamental sirio. Aunque no detalló qué modalidad de intervención provocaría, es fácil concluir, ante los antecedentes en Libia y la nueva política militar norteamericana, que una campaña aeronaval que dañase severamente las capacidades militares sirias sería la opción elegida.

De este modo, el presidente Obama depositó en el uso de estas armas la decisión de la intervención occidental en la guerra, lo que ha demostrado posteriormente ser un error. En primer lugar porque marcaba claramente al régimen un techo en su violencia del que quedaban exoneradas prácticas tales como los bombardeos artilleros o aéreos contra la población de las zonas bajo control rebelde, incluidos los ya tristemente famosos bombardeos desde helicópteros mediante barriles cargados de alto explosivo, que por ser manifiestamente desproporcionados e indis-

⁵² *Ibídem.*

⁵³ Europa Press: *Activistas denuncian un ataque con armas químicas del Ejército en Siria*, 21 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.europapress.es/internacional/>>.

⁵⁴ Richter, P: «John Kerry says Syria chemical attack killed at least 1,429 people», *Los Angeles Times*, 30 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.latimes.com/world/>>.

⁵⁵ *Ibídem.*

⁵⁶ ONU: *Protocol for the Prohibition of the Use in War of Asphyxiating, Poisonous or Other Gases, and of Bacteriological Methods of Warfare*. Recuperado de <http://www.un.org/disarmament/WMD/Bio/pdf/Status_Protocol.pdf>.

criminales son igualmente rechazados por las leyes y usos de la guerra, las actuaciones represoras de milicias paramilitares afectas al régimen, la participación de combatientes internacionales, yihadistas o progubernamentales, las ejecuciones sumarias practicadas por ambos bandos, los enfrentamientos sectarios en Líbano causados por la guerra siria o, sobre todo la situación penosa de cientos de miles de refugiados sirios y el desplazamiento de millones de ellos. Es decir, se daba carta blanca al régimen —y a la oposición colateralmente— en su escalada de violencia, siempre que no acudiera al uso de las armas químicas.

Se aceptaban, por tanto, actos tan reprobables éticamente como la utilización de las armas químicas, actos causantes en su conjunto hasta ese momento de unos cien mil muertos y desaparecidos y millones de refugiados, depositando únicamente en el factor químico la voluntad política de intentar evitar mayores daños a una población ya muy castigada.

También porque el presidente Al Asad, consciente ya de la imposibilidad del uso de su más poderosa arma militar, podría diseñar una estrategia de dispersión de su arsenal químico entre aliados, dañando así, incluso a largo plazo, los intereses y amenazando la seguridad de sus enemigos. El impacto de esta política en el Líbano, Iraq, Israel, Arabia Saudí, podría llegar a ser letal, tanto para los principales aliados de los Estados Unidos como para el conjunto de la comunidad internacional, si parte del arsenal acabara en manos de distintos grupos integrados en ese ente que conocemos como terrorismo internacional.

Hubiese parecido más razonable situar la citada línea roja en expresiones tales como situaciones humanitarias intolerables, grave deterioro de la seguridad de la población o los países limítrofes, etc., sin una clara definición de cuáles serían esas situaciones detonantes de una intervención, colocando así al régimen en una permanente duda, limitativa de sus actividades, en lugar de confiar esta decisión a una circunstancia, por otra parte imposible de verificar. Este último aspecto merece un momento de atención.

Tras el referido ataque químico en Damasco y los esfuerzos diplomáticos norteamericanos dirigidos a conformar una posible coalición para intervenir contra el régimen sirio, con un amplio y lógico eco mediático, se realizó por buena parte de los medios y de la opinión pública internacional, así como por los Gobiernos menos proclives a aceptar dicha intervención, con el ruso a la cabeza, una cierta identificación con el tan controvertido asunto de las armas de destrucción masiva en manos de Saddam Hussein en el Iraq de 2003, que sirvieron de justificación para la intervención militar estadounidense en dicho país.

Este asunto, que no fue nunca satisfactoriamente resuelto ni por la administración norteamericana ni por las de las naciones que apoyaron o rechazaron dicha intervención, pesó en esos momentos críticos de debate

internacional. De este modo los no partidarios de la intervención en Siria esgrimieron el argumento de que los Estados Unidos estarían, tras una década, usando de nuevo artificialmente el temor a las armas de destrucción política para cimentar un ataque militar a favor de los rebeldes y de sus propios intereses.⁵⁷

Sin embargo, en esta ocasión la utilización de ese argumento resultaba errónea ya que, mientras que en 2003 la causa declarada era la mera posesión de armas de destrucción masiva, en esta ocasión no ya la tenencia, sino el uso de dichas armas fue una evidencia contrastada por múltiples testimonios e imágenes que impactaron a la opinión pública mundial.⁵⁸ Como no podía ser de otro modo. Por tanto, en modo alguno se habría producido una repetición por parte del presidente Obama de la misma estrategia usada por el presidente Bush en 2003. El debate sobre la certeza de la posesión de las armas químicas por el Gobierno sirio carecía de sentido, ya que su existencia —como arma de disuasión frente al armamento nuclear israelí— no solamente era aceptada por la comunidad internacional, sino que el propio presidente Al Asad había amenazado, como se dijo anteriormente, con su uso en caso de intervención militar extranjera en su territorio⁵⁹ en los comienzos del conflicto, despejando toda posible duda respecto a esta cuestión.

En esos momentos de máxima tensión tras el ataque químico, parecía innegable que la reacción contra el Gobierno sirio se enmarcaría dentro de los parámetros, muy alejados del tan denostado internacionalmente concepto del ataque preventivo, de una reacción militar ante una agresión flagrante, plenamente encuadrada en los términos de la necesidad y de la tan tratada como denostada en tiempos modernos «guerra justa» desde Francisco de Vitoria al Papa Juan XXIII.⁶⁰

Cabe preguntarse entonces el porqué de las dudas suscitadas en los Gobiernos y Parlamentos de las naciones aliadas y más cercanas a los Estados Unidos, incluido el propio congreso norteamericano,⁶¹ que se extendieron y generalizaron hasta el punto de provocar la derrota parla-

⁵⁷ Berenguer Hernández, F. J.: *La trampa de las armas químicas en Siria*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA30-2013_TrampaArmasQuimicas_Siria_FJBH.pdf>.

⁵⁸ «Denuncian 1.300 muertos en un ataque del régimen sirio con armas químicas», *El Mundo*, 21 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/21/internacional/1377068731.html>>.

⁵⁹ MacFarquhar, N. y Schmitt, E.: «Syria Threatens Chemical Attack on Foreign Force», *The New York Times*, 23 de julio de 2012.

⁶⁰ Juan XXIII: *Encíclica «Pacem in terris»*. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_spág.html>.

⁶¹ Baker, P. y Weisman, J.: «Obama Seeks Approval by Congress for Strike in Syria», *The New York Times*, 31 de agosto de 2013.

mentaria del primer ministro Cameron, quebrando así décadas de apoyo incondicional británico a las iniciativas militares norteamericanas, e incluso la grave división de los congresistas norteamericanos.

Finalmente la tan discutida operación militar no se ha llevado a cabo, separando definitivamente el transcurrir de los acontecimientos en Siria del antecedente libio y contribuyendo así, indirecta pero significativamente, a la prolongación del conflicto hasta el momento. Son dos las causas principales de esta sorprendente inacción, que sumar a la ya comentada en referencia a las primeras fases de la guerra.

La primera, profunda, es que los principales apoyos de diferentes facciones rebeldes, identificados principalmente en torno a las monarquías árabes del Golfo, tienen la voluntad plena de llevar a cabo dicha intervención, que sustentan tanto en armamento como financieramente, pero carecen, evidentemente, de la capacidad militar para intervenir directamente en el conflicto, salvo en el caso de bajo la figura de contribuyentes a una coalición ad hoc liderada por los Estados Unidos. Lo mismo cabría decir de Turquía, aunque en este caso, a pesar de su innegable potencia militar, con un nivel de riesgo para su propio territorio y la seguridad de sus ciudadanos mucho mayor, al ser frontera física de Siria, en una operación que, en modo alguno, podría ser catalogada dentro de la aplicación del artículo 5 del Tratado de Washington.⁶² Además en un marco de contestación popular a Erdogan, en parte debido a los errores cometidos en la gestión de la crisis de la vecina Siria.

En cambio, los apoyos a los rebeldes más distantes y menos firmes, Estados Unidos y los países de la UE principalmente, disponen de la capacidad militar pero no de la voluntad política de intervenir directamente en Siria. Como ya se estableció en trabajos anteriores,⁶³ uno de los factores más influyentes en el panorama estratégico mundial actual es que tanto la actual administración como la mayoría de la población estadounidense son contrarias a una nueva intervención militar en ultramar.⁶⁴ La herencia dejada por las guerras en Iraq y en Afganistán ha sido muy negativa para la primera potencia mundial,⁶⁵ económica, social e incluso anímicamente, y, de hecho, gran parte de la política del presidente Obama en su tiempo en la Casa Blanca ha consistido en poner fin a esos conflictos.

⁶² OTAN, *The North Atlantic Treaty*. Recuperado de <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm>.

⁶³ Berenguer Hernández, F. J.: *Las nuevas prioridades estratégicas de los Estados Unidos*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA02-2012NuevasPrioridadesEstrategicasUSA_FBerenguer.pdf>.

⁶⁴ Ramos Avalos, J.: «La guerra que Obama no quiere», *The Miami Herald*, 13 de mayo de 2013.

⁶⁵ *The Costs of War since 2001*, Eisenhower Study Group, The Watson Institute, junio de 2011.

Al menos en su afectación directa a los Estados Unidos, embarcando a su nación en un proceso de *Nation building at home*,⁶⁶ que considera imprescindible para hacer de su país un líder mundial duradero y sostenible, a la par que mejora las condiciones de vida de una buena parte de la población norteamericana, que disfruta de estándares de asistencia social y de vida, en definitiva, inferiores al de muchas naciones europeas, a pesar de disfrutar de una renta per cápita superior.

Ante esta realidad, la posibilidad de llevar a cabo una serie de acciones aeronavales, basadas casi exclusivamente en el poder aéreo, no parece ser demasiado lesiva, sino un mero y previsiblemente breve paréntesis en el citado escenario de contracción estratégica norteamericana. Pero esto sería probablemente cierto solo en un plazo inmediato. El más somero análisis de las características del conflicto sirio lleva a concluir que tanto las implicaciones geopolíticas que en él confluyen como, principalmente, los actores sobre el terreno en verano de 2013 —fecha de la crisis química y la más favorable a la intervención militar— indican que la degradación severa de las capacidades militares del régimen y su derrota militar final habrían acarreado un escenario resultante extremadamente complejo.

La tan citada división de las distintas facciones rebeldes, el asunto kurdo, la masiva presencia de yihadistas, las milicias chiíes presentes en el entorno regional, etc., habrían imposibilitado el tránsito razonablemente rápido y pacífico hacia una Siria estable inmersa en un proceso de transición política hacia la democracia. De nuevo, para garantizar ese tránsito, habría resultado probablemente imprescindible el establecimiento de una misión internacional generosamente dotada de tropas sobre el terreno, que se desarrollaría igualmente con alta probabilidad en un entorno poco seguro durante un número desconocido de años.

A pesar de la muy probable participación de tropas aliadas y de otras naciones —destacablemente árabes— los Estados Unidos, en sus parámetros de planeamiento, sin duda eran conscientes de que deberían de aportar el grueso del contingente y las capacidades militares. Ha sido esa, probablemente, la causa de la reticencia del conjunto de la clase política norteamericana a autorizar el desencadenamiento de una intervención militar en Siria. A una escala proporcional a las características nacionales, la derrota de Cameron respondería a causas similares.

Curiosamente, en las circunstancias descritas, pareció durante algunas semanas que Francia, antaño la principal opositora en el seno de la OTAN a otras intervenciones lideradas por los Estados Unidos, la nación aliada

⁶⁶ Esfuerzo nacional para el desarrollo de infraestructuras y procedimientos que incrementen el desarrollo y la actividad económica, tales como energía, carreteras, puentes, trenes de alta velocidad, mejora de medios y mecanismos de gestión de puertos y aeropuertos, sanidad, comunicaciones, educación, etc.

más firmemente convencida de la conveniencia de lanzar la operación,⁶⁷ pero en cierto modo aislada en esta postura, y sin la capacidad necesaria para liderar una operación tan compleja y potencialmente costosa, renunció finalmente. Aunque a menor escala, hay que tener igualmente en cuenta que el cansancio de la opinión pública de las naciones europeas, unido a la aún muy presente situación de crisis económica continental hace también muy difícil la posibilidad de una decisión positiva a la intervención por parte de la mayoría de los países de la UE.

La segunda causa, coyuntural en este caso pero de enorme importancia, son las numerosas dudas alrededor del tan citado ataque químico. Profusamente glosado por numerosos autores,^{68,69,70,71} recogidos en trabajos anteriores,⁷² lo cierto es que, a pesar del tiempo transcurrido, dichas dudas se mantienen hoy en gran medida en el mismo grado que en el momento de producirse el ataque y los días siguientes en los que se gestaba la posible y finalmente fallida intervención.

Más allá que las operaciones de propaganda inherentes a todo conflicto bélico, lo cierto es que la declaración del presidente Obama sobre las «líneas rojas» había convertido a la utilización de las armas químicas por el régimen como la decisión aparentemente inexorable para una victoria militar del bando rebelde. En contra, una utilización por parte de la oposición, de la que hay indicios varios recogidos algunos de ellos en el informe de la misión oficial de la ONU dirigida por el profesor Ake Sellstrom,⁷³ haría caer a esta en el descrédito internacional más absoluto y, en consecuencia, la retirada de muchos de los apoyos disfrutados.

La percepción de esta disyuntiva impulsó a ambos bandos, durante meses, a intentar demostrar la utilización de estas armas por el bando con-

⁶⁷ Bowen, J.: *France's Hollande backs US on Syria action*, BBC News, 30 de agosto de 2013.

⁶⁸ Cánovas Sánchez, B.: *Siria, otra vez a vueltas con las armas químicas*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁶⁹ Pita, R.: *Análisis de la amenaza química y biológica de Siria*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁷⁰ Hidalgo García, M. del M.: *El traslado de las armas químicas en Siria: amenaza o protección*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁷¹ Hidalgo García, M. del M.: *Las contradicciones del empleo de armas químicas en Siria*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁷² Berenguer Hernández, F. J.: *La trampa de las armas químicas en Siria*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA30-2013_TrampaArmasQuimicas_Siria_FJBH.pdf>.

⁷³ *UN Mission Report Confirms that "Opposition" Rebels Used Chemical Weapons against Civilians and Government Forces*, Global Research, Syria, 31 de diciembre de 2013. Recuperado de <<http://www.globalresearch.ca/syria-un-mission-report-confirms-that-opposition-rebels-used-chemical-weapons-against-civilians-and-government-forces/5363139>>.

trario, sin obtener lógicamente ninguno el crédito unánime de la comunidad internacional, al considerarse en gran medida objeto de propaganda.

Pero es que técnicamente verificar todos los detalles del uso del armamento químico no es posible. Tanto los testimonios visuales como las muestras tomadas por equipos no homologados, el transporte de dichas muestras sin verificar la cadena de custodia y no contaminación, los equipos de inspección independientes y profesionales —el caso del equipo de la misión oficial de ONU incluido— inevitablemente controlados y limitados en su trabajo por las autoridades en posesión del terreno investigado, todo ello en un contexto de guerra abierta, impide que el muy complejo procedimiento técnico y jurídico de verificación inequívoca del uso, tipo y autor de los ataques químicos sea imposible de llevar a cabo con plenas garantías.

En consecuencia, incluyendo el más fiable de todos los informes confeccionados, el correspondiente al citado equipo oficialmente enviado por la ONU,⁷⁴ no ha podido sino hablar de indicios, posibilidades o probables autores. Muy poco para llevar a la guerra a unas naciones, unos Gobiernos y unos Parlamentos, muy poco proclives de antemano a llegar a ese extremo.

Paradójicamente las condiciones que harían posible verificar inequívocamente la autoría del régimen en el letal ataque del 21 de agosto de 2013 en el suburbio damasceno de Ghouta, y desencadenar en consecuencia la intervención militar occidental bajo el liderazgo de los Estados Unidos, tales como la libertad de movimientos en el territorio sirio de los equipos de inspección, el uso de VRAC,⁷⁵ UAV⁷⁶ y UGV,⁷⁷ laboratorios desplegados, una cadena de custodia segura de las muestras, un análisis en laboratorios independientes cualificados y homologados, etc., solo habrían sido posibles tras el éxito de la intervención militar y el lanzamiento sobre el terreno de una misión internacional.

Como se expresó anteriormente⁷⁸

«la necesaria verificación que habría de provocar la intervención extranjera liderada por Estados Unidos sólo puede llevarse a cabo con plenas garantías tras producirse la citada intervención»,

⁷⁴ Charbonneau, L. y Nichols, M.: «U.N. confirms sarin used in Syria attack; U.S., UK, France blame Assad», *Reuters*, 16 de septiembre de 2013.

⁷⁵ Vehículo de Reconocimiento de Áreas Contaminadas.

⁷⁶ *Unmanned Aerial Vehicles*.

⁷⁷ *Unmanned Ground Vehicles*.

⁷⁸ Berenguer Hernández, F. J.: *La trampa de las armas químicas en Siria*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEA30-2013_TrampaArmasQuimicas_Siria_FJBH.pdf>.

lo que constituye una contradicción evidente que ha sido muy tenida en cuenta, sin duda, en las decisiones políticas adoptadas por numerosos Gobiernos, empezando por la misma administración norteamericana, que rápidamente pasó a hablar de líneas rojas a un uso sistemático, indiscriminado u otros términos similares como detonante automático de la esperada intervención militar.

En estos momentos, sobre todo ante las conclusiones del citado informe de la ONU sobre el ataque de sarín en Damasco, lo más prudente sea considerar como más probable la autoría del régimen, pero sin dejar de tener en cuenta la enorme «oportunidad» del momento del mismo en beneficio de los rebeldes —que serían los beneficiarios inequívocos de las consecuencias— ante la inminente llegada de los inspectores internacionales, lo que deja la puerta abierta a una posible operación de bandera falsa realizada por alguna facción opositora en beneficio de su causa. La caída en manos rebeldes de arsenales de bases militares sirias principalmente en los primeros meses de la guerra, pero también más tarde, como el caso de la base aérea de Menagh⁷⁹ y el posible tráfico de elementos químicos a través de las fronteras sirias,⁸⁰ dan cierta credibilidad a esta posibilidad. En cualquier caso, ante el tiempo transcurrido y la aún distante finalización del conflicto, es posible que este desgraciado suceso no pueda ser nunca aclarado sin sombra de duda.

Sin gas sigue habiendo guerra

De lo que no cabe duda, es que de este episodio ha provocado un efecto positivo, que no es otro que el proceso de destrucción del armamento químico en manos del Gobierno sirio, aún en marcha. En estos momentos se procede a la carga del material en Latakia, en buques de distintas nacionalidades que son escoltados en las proximidades de la costa siria por la flota rusa, que serán posteriormente fondeados en Italia para la definitiva destrucción de los agentes por un buque norteamericano técnicamente dotado de los equipos necesarios. En definitiva, una muestra de cooperación internacional ante un objetivo que satisface los intereses de todos.

Hay que citar de nuevo el ejemplo del pequeño arsenal químico libio para comprender que, independientemente de la posición respecto al conflicto sirio, el temor a una dispersión de este armamento entre distintos e in-

⁷⁹ Abedine, S.: *Opposition group: Syrian rebels, foreigners take over regime air base*, CNN News, 6 de agosto de 2013.

⁸⁰ *Turkish Official: "Chemical Weapons Sent From Turkey to Syria"*, Global Research, 6 de septiembre de 2013. Recuperado de <<http://www.globalresearch.ca/turkish-official-chemical-weapons-sent-from-turkey-to-syria/5348423>>.

controlados actores hubiese supuesto una grave amenaza de seguridad para el conjunto de la comunidad internacional.

Todo lo anterior lleva a concluir que finalmente, aunque en un vector de posible uso muy distinto al que fue inicialmente concebido, las armas químicas sirias han jugado un importante papel en el desarrollo de la crisis. Principal baza militar del régimen, imposibilitado este de su uso y, al mismo tiempo, principal elemento disuasorio de una posible intervención militar exterior en suelo sirio. Interesante tríada que lleva a pensar que, en su conjunto, las armas químicas han rendido un buen servicio al régimen en sus momentos de mayor riesgo y zozobra, que parecen hoy superados, en gran medida también gracias al armamento químico.

Sí es cierto, en cambio, que la finalización de la guerra, independientemente de su resultado, mostrará a una Siria despojada de su principal baza disuasoria ante Israel, lo que supone un cierto reequilibrio estratégico del que es prematuro aventurar su intensidad.

Por otra parte, a este factor positivo hay que contrapesar otro más negativo. Durante algunas semanas, tras la aceptación por el presidente Al Asad de los requerimientos para destruir las armas químicas,⁸¹ pareció que una parte importante de la comunidad internacional se daba por satisfecha con esta excelente noticia. Sin embargo, la guerra ha continuado desde entonces con un alto nivel de letalidad y violencia, si bien mediante armas convencionales.

La ofensiva yihadista en Iraq, por otra parte, parece que va a tener el efecto que no se ha producido debido a los ataques con gas, una intervención limitada al menos estadounidense, lo que demuestra que el elemento esencial para fijar las tan citadas líneas rojas debe ser y es lo que hay en juego, y no el arma que se utiliza.

Las conversaciones de paz

Como no podía ser de otro modo, los mecanismos internacionales se pusieron pronto en marcha para intentar poner en práctica un plan de paz que consiguiera detener la guerra. Las Naciones Unidas comisionaron al ex secretario general Kofi Annan como enviado especial para Siria que consiguió el 27 de marzo de 2012 que el Gobierno sirio aceptara el Plan de Paz presentado conjuntamente por la ONU y la Liga Árabe, con el apoyo explícito de Rusia y China. El plan, que consistía básicamente en los puntos siguientes:

- El inicio de un proceso político en respuesta a las aspiraciones políticas del pueblo sirio.

⁸¹ Borger, J.; Roberts, D.; Ackerman, S. y Watt, N.: «Syria pledges to sign chemical weapons treaty and reveal scale of stockpile», *The Guardian*, 10 de septiembre de 2013.

- El cese de la violencia por todas las partes bajo la supervisión de Naciones Unidas.
- Autorización al acceso de ayuda humanitaria.
- Excarcelación de los presos políticos.
- Libre acceso a la prensa.
- Aceptación por el régimen de las manifestaciones políticas,

era y sigue siendo irreprochable, pero la rápida escalada de violencia, primero únicamente desde el régimen, y rápidamente por ambas partes, hizo fracasar la misión. De hecho, sin duda con la esperanza de sentarse en la hipotética mesa de negociación en las mejores condiciones posibles, los contendientes intensificaron sus acciones en los días previos al 10 de abril de aquel año, fecha señalada para el inicio de la aplicación del plan. Muy poco antes, la declaración el 31 de marzo del portavoz del Gobierno sirio, Jihad Makdessi, anunciando la victoria de las fuerzas de seguridad,⁸² hacía augurar el convencimiento de que la victoria militar era posible y que la voluntad política del régimen estaba mucho más cercana a perseguirla que a aceptar el Plan de Paz de la ONU.

Desde entonces, independientemente de los distintos avatares bélicos, lo cierto es que la situación no ha variado demasiado, a pesar de las expectativas suscitadas por las rondas de negociaciones conocidas como Ginebra y, sobre todo Ginebra II. En este segundo encuentro, celebrado en enero de este 2014 en Montreux y Ginebra, por invitación de la ONU, se encontraron por primera vez cara a cara los representantes del régimen sirio y la oposición. Los discursos iniciales de John Kerry, secretario de Estado norteamericano y Sergei Lavrov, ministro de Exteriores ruso, revelaron la decidida implicación de ambas potencias, auténticas impulsoras del que debía ser el inicio del proceso de paz y transición política.

Una situación que puede no tener continuidad en un futuro próximo, dado el progresivo desencuentro y alejamiento surgido entre Rusia y los Estados Unidos como consecuencia de la cuestión Crimea. El recalentamiento de la guerra fría entre ambas naciones puede ser un factor decisivo en la continuación de la guerra en Siria por mucho tiempo. Por el contrario, la evidente necesidad de coordinación entre ellas, con el fin de poner término a la guerra siria, podría ser un ingrediente de peso en la fórmula necesaria para retomar una situación de normalidad en las relaciones ruso-estadounidenses. Posiblemente respecto a los avances en las negociaciones en torno al programa nuclear iraní quepa un argumento similar.

Pero, retornando a las conversaciones de paz, diversos factores hacían presagiar en los días previos al encuentro la dificultad en alcanzar pun-

⁸² Berenguer Hernández, F. J.: *Plan de paz para Siria*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEEI18-2012_Plan_de_Paz_para_Siria_FJBH.pdf>.

tos sólidos de acuerdo, no ya para alcanzar la paz, pero sí para lanzar el proceso para alcanzarla. Uno de los principales fue la profunda disensión en el bando opositor, tanto en las semanas previas a las conversaciones como en el entorno global del conflicto, que aumentó además con la necesidad de designar al grupo de sus representantes en Ginebra. Pertenecientes al grupo opositor más reconocible, aquel que debería liderar la transición política y presentar, en su día, una alternativa de Gobierno creíble, la Coalición Nacional Siria (CNFROS), no fueron capaces de consensuar la composición de la delegación con la suficiente antelación, entrando en conflicto con el elemento principal y fundacional de la propia Coalición, el Consejo Nacional Sirio (CNS).⁸³

Incluso Brahimi, el enviado especial de la ONU a Siria y mediador oficial de las conversaciones, se vio obligado a admitir que se desconocía la composición del equipo negociador de la oposición hasta pocas horas antes. De este modo, el mismo elemento distorsionador, la extrema división del bando opositor, que impidió su victoria militar en los peores momentos del régimen, continúa lastrando la capacidad opositora para negociar y alcanzar acuerdos tanto con el régimen como con el conjunto de la comunidad internacional.

Tanto o más perjudicial para el resultado de la ronda fue la retirada de la invitación a participar a Irán, que la ONU escenificó con muy corta anticipación a su inicio. Aunque exigida por los opositores, y probablemente también aceptada o incluso promovida por la administración estadounidense, no cabe duda de que la presencia de hasta 39 países⁸⁴ sin que Irán fuera uno de ellos es un grave error, que condenaba al fracaso desde su inicio a la ronda de negociaciones.

Es fácil comprender que la hostilidad contra Irán de la CNFROS sea intensa, así como la necesidad norteamericana de equilibrar sus acciones, aproximándose a Irán, sin causar graves tensiones con sus principales aliados regionales, Israel y Arabia Saudí. Pero es igualmente fácil intuir que Irán, parte importante del problema en Siria, ha de ser necesariamente también parte importante en la solución.⁸⁵ Si no consiguiera solventarse esta dificultad en sucesivas rondas negociadoras, probablemente resultará mucho más difícil lograr avances tangibles.

⁸³ *El Consejo Nacional Sirio abandona la coalición opositora que participará en Ginebra* 2, Radiotelevisión Española, 21 de enero de 2014. Recuperado de <<http://www.rtve.es/noticias/20140121/consejo-nacional-sirio-abandona-coalicion-opositora-participa-para-ginebra-2/855420.shtml>>.

⁸⁴ Berenguer Hernández, F. J.: *Ginebra II*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEA10-2014_Ginebra_II_FJBH.pdf>.

⁸⁵ *Ibídem*.

En cuanto al desarrollo de las conversaciones específicamente, ambos bandos demostraron no encontrarse aún en condiciones de negociar seriamente. Renunciando a dialogar directamente, se dirigían el uno al otro únicamente a través de Brahimi, limitándose por otra parte a mantener posturas cerradas, preconcebidas, sin concesiones recíprocas.

Estas consisten en el bando gubernamental en catalogar como terroristas al conjunto de los grupos opositores, perdiendo así toda credibilidad en sus argumentos. Tanto por el hecho de la manifiesta falsedad de sus calificativos, que solo son correctos respecto a determinados grupos opositores, como porque, como se ha establecido anteriormente, en el territorio que controla y en estrecha coordinación con sus fuerzas combaten milicianos de Hezbolá, organización considerada terrorista en el ámbito internacional. Además, numerosos actos cometidos por grupos paramilitares progubernamentales pueden encuadrarse posiblemente en la definición internacional de acto terrorista,⁸⁶ la única consensuada a falta de una definición establecida de terrorismo. También hay que tener en cuenta que el régimen acudió a las conversaciones tras una exitosa tendencia de ventaja militar, con éxitos notorios, lo que no constituye el mejor escenario para forzar la voluntad negociadora gubernamental.

En lo que respecta a la muy parcialmente representada oposición, más allá del frontal y lógico rechazo de los argumentos contrarios, su postura de exigir como condición previa e irrenunciable la renuncia de Al Asad, excluyéndolo necesariamente del proceso de transición política que habría de poner fin al conflicto, ha bloqueado cualquier avance en la negociación en Ginebra, y posiblemente lo haga tantas otras veces como se planteen conversaciones sin que la oposición renuncie a esta condición, al menos como elemento previo. Quizás la marcha de Al Asad pueda ser el resultado de las imprescindibles concesiones a conceder por ambos bandos, pero en modo alguno parece inteligente plantearlo como una condición previa. Hay que tener en cuenta que, a diferencia de la oposición y pese a su responsabilidad en la represión de los manifestantes, el presidente Al Asad es inequívocamente el líder del bando gubernamental y representa la gran ventaja de saber con quién se habla o negocia, cosa que no concurre por el momento en el bando opositor, en lo que es una de sus debilidades más acusadas.

En estas condiciones el resultado de Ginebra II fue paupérrimo, limitándose al acuerdo para mantener conjuntamente un minuto de silencio por las víctimas de ambos bandos, así como un tímido intento de crear un corredor humanitario para permitir el socorro a los sitiados civiles de la

⁸⁶ *Measures to eliminate international terrorism*, Naciones Unidas, A/RES/51/210. Recuperado de <<http://www.un.org/documents/ga/res/51/a51r210.htm>>.

ciudad de Homs,⁸⁷ fracasado finalmente. La principal esperanza previa a la ronda se situó en acuerdos para hacer llegar ayuda humanitaria a poblaciones asediadas y desabastecidas, pero finalmente no fue posible.

En consecuencia es fácil hablar de fracaso, al menos desde ese punto de vista, pero ese término, además de duro y desesperanzador, es difícil de ratificar. El grado de avance real, a materializar en posteriores rondas, solo puede ser evaluado por los presentes, en función de detalles muchas veces no parametrizables a los que son sensibles los profesionales de la diplomacia. Lo que sí es claro es que habrá forzosamente nuevas rondas negociadoras en un futuro próximo.

No es menos cierto que, en una guerra civil tan enconada y cruel, la celebración de Ginebra II es un triunfo en sí mismo. La presencia de ambos bandos —parcialmente por la oposición— supone la aceptación de los términos establecidos en Ginebra I,⁸⁸ que reconoce la necesidad ineludible de la creación de un Gobierno de transición, un proceso constituyente y un proceso de reconciliación nacional. Una hoja de ruta aceptada internacionalmente, incluso por el habitualmente combativo régimen de Teherán. Con la referida base común, los aspectos y detalles —algunos de importancia capital como la presencia o no de Al Asad— serán objeto de difíciles y lentas negociaciones, pero probablemente las circunstancias lleven ineludiblemente al establecimiento de acuerdos de mínimos que hagan posible lanzar el proceso, si no inmediatamente sí a medio plazo.

Entretanto, en sucesivas rondas negociadoras o incluso en encuentros puntuales como respuesta a situaciones especialmente graves, posiblemente sea más factible alcanzar acuerdos, igualmente parciales y limitados geográfica y temporalmente, para la adopción de medidas que puedan aliviar las penurias de bolsas de población civil aisladas por los combates. Este puede ser un objetivo para las siguientes reuniones, permitiendo a su vez crear un clima de creciente confianza entre los negociadores, posibilitador de posteriores acuerdos de mayor calado político. Un proceso lento, en cualquier caso, que contribuye a pensar en una guerra ya larga a la que no se puede anticipar un final próximo.

En cualquier caso, hay que ser consciente de que la situación en Siria ha devenido en una complejidad tal que avances considerables entre los negociadores de ambos bandos no supondrá más que una parte de la solución. La ausencia de una parte muy relevante de la oposición, desobediente cuando no abierta y militarmente contraria a la CNFROS, constituida por multitud de facciones y grupos, principalmente islamistas radicales y yihadistas, permite asegurar que los acuerdos que sean

⁸⁷ Hurtado, L. M.: «El régimen sirio anuncia un acuerdo humanitario para Homs», *El Mundo*, 6 de febrero de 2014.

⁸⁸ *Siria. Las partes acuerdan usar el comunicado de Ginebra 1 como base para la negociación*, Reuters, Europa Press, 29 de enero de 2013.

alcanzados en su momento no serán reconocidos por esta oposición, real aunque no representada en las conversaciones.

Hacia dónde nos lleva esta guerra

Tratados ya los principales factores presentes en el conflicto, y de acuerdo con el título de este libro, es hora de preguntarse hacia dónde conduce no solo a la propia Siria, sino al conjunto de la región, esta guerra.

Evidentemente la respuesta inicial es muy sencilla. No es otra que depende del resultado final de la misma, y no solo de cuál, sino también del mecanismo por el que este resultado final sea alcanzado. En consecuencia, y aceptando como premisa inicial que cualquier mecanismo negociado y consensuado para acabar con la guerra presentará unas condiciones mejores que la victoria militar de uno de los bandos, conviene analizar someramente las consecuencias más obvias de dicha victoria militar.

En caso de victoria militar gubernamental

La victoria militar gubernamental, en los momentos de escribir estas palabras más cerca de hacerse realidad que lo contrario, supondría una serie de consecuencias de alcance, algunas de ellas, no solo regional sino global. Serían las que a continuación se relacionan.

En primer lugar, evidentemente, representaría la reafirmación del régimen de Al Asad, que mantendría, como antaño, el control del país, si bien con cambios debidos a la necesidad de compensar los apoyos recibidos por distintas comunidades durante la guerra. De este modo, los grupos no alauitas que se han mantenido fieles a Damasco pasarían a engrosar a la élite beneficiaria del régimen, que se vería obligado a ampliar sus bases, evolucionando quizás hacia un sistema más participativo y menos cerrado.

De entre los principales beneficiarios de esta situación evolucionada del régimen conviene destacar a la comunidad kurda siria. Aunque no monolíticamente, en su amplia mayoría se ha mantenido no fiel al régimen, sino a sí misma, contribuyendo a combatir con eficacia a los grupos opositores, sobre todo yihadistas, que pretendían hacerse con el control de sus zonas de residencia ancestrales, sobre todo en el norte del país.⁸⁹ En consecuencia, al compartir enemigo y ser el régimen consciente de la capacidad militar de las milicias kurdas en sus territorios, Al Asad prometió

⁸⁹ «Decenas de muertos en combates entre kurdos e islamistas en Siria», Dpa, *El Mundo*, 20 de noviembre de 2012.

presuntamente una amplísima autonomía a los kurdos en el escenario posbélico.⁹⁰

La citada autonomía, alcanzadas las condiciones con la victoria militar gubernamental, tendría amplias consecuencias regionales. Unida a la independencia de facto que parece a veces disfrutar el Kurdistan iraquí, contribuiría a establecer una base territorial kurda con una capacidad de autogobierno nunca antes alcanzada, de lo que se deduce un más que probable incremento de la presión kurda en el interior de Turquía y los inevitables incidentes fronterizos entre las FAS turcas y los milicianos kurdos, con grandes posibilidades de implicar puntualmente al Ejército sirio, sobre todo si Al Asad decidiera tutelar efectivamente a la comunidad kurda. Este último factor no sería descartable ante la posición turca en relación con el Gobierno y la guerra civil en Siria. En resumen, revitalización de la causa nacional kurda en detrimento de Turquía principalmente.

También Turquía, en su pronta y fuerte apuesta por la oposición siria, vería mermada su credibilidad en sus proyectos de ampliación de su influencia regional, denominados por algunos autores como neootomanismo.⁹¹ Inevitablemente la derrota de sus apoyados no solo debilitaría al Gobierno turco regionalmente, sino que su apoyo a determinados grupos opositores desde su territorio e inmediata vecindad en la zona fronteriza siria ha debilitado el apoyo interno de parte de su población, al considerar que ha contribuido a llevar al islamismo extremo a su entorno inmediato, al mismo tiempo que le aleja de sus pretensiones europeístas, realizando su dimensión islámica y orientalizante.

La situación actual en el norte sirio-iraquí, el debilitamiento extremo del Estado iraquí y, sobre todo, el auge de las tendencias yihadistas más extremas en su inmediata vecindad, evidencian los riesgos de la estrategia turca sobre el conflicto. Cabe preguntarse si un regreso a las condiciones iniciales, previas al estallido de la guerra en Siria, no sería favorable para Turquía en estos momentos, aunque la reconstrucción de sus relaciones con Damasco afrontarían probablemente grandes dificultades.

En sentido contrario, la victoria de Damasco es la victoria de Irán. Principal apoyo gubernamental sobre el terreno, Irán ha depositado desde la revolución buena parte de las posibilidades de exportación de la misma en la presencia de un régimen aliado en Siria. Eslabón irrenunciable en la continuidad geográfica del creciente chíi, el territorio sirio bajo un Gobierno afín pone en contacto directo al régimen de Teherán con Hez-

⁹⁰ Barzani acusa al PYD de alcanzar un acuerdo secreto con Al Assad sobre un gobierno autónomo kurdo, Europa Press, 15 de noviembre de 2013.

⁹¹ Prieto Arellano, F.: *La sorprendente recuperación del antiguo hombre enfermo. El neo-otomanismo como eje y catalizador de la nueva política exterior turca*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM19-2013_Neootomanismo_Fdo.PrietoArellano.pdf>.

bolá, haciendo posible así el mantenimiento de una presión constante contra el adversario israelí. En consecuencia la implicación iraní, directa y a través del citado Hezbolá, ha sido y continúa siendo muy intensa en la guerra, por lo que en caso de victoria el reforzamiento de sus políticas tradicionales sería igualmente notable, a la par que el descrédito de sus principales opositores, con Arabia Saudí a la cabeza.

Además, este reforzamiento del régimen y de su nuevo líder, Rouhani podría incidir indirectamente en la negociación en marcha en torno al proyecto nuclear iraní, afirmando en su conjunto el prestigio regional del país, lo que sin duda sería aprovechado por Teherán para reforzar sus bazas en escenarios como Líbano, Bahreín, la insurgencia chií en Arabia y Yemen e, incluso, en sus relaciones con los Gobiernos bolivarianos de Iberoamérica.

Evidentemente, del mismo modo significaría la victoria de Hezbolá, aunque fuera de su territorio de implantación libanés. Mayor prestigio, si cabe, la garantía de seguir conectado por un puente terrestre con su aliado iraní y todo el apoyo, en justa correspondencia, del superviviente régimen sirio. Una situación muy positiva que permitiría a la milicia chií aumentar aún su cuota de poder en Líbano, incrementar su penetración en territorios del África subsahariana⁹² e Iberoamérica⁹³ y, probablemente, aumentar su presión sobre el adversario israelí.

Por otra parte, al igual que sucede ya en estos momentos,⁹⁴ la insurgencia suní remanente en Siria ampliaría sus ataques no solo al régimen, sino también a miembros e instalaciones de Hezbolá en el Líbano, a donde volverían con toda probabilidad sus contingentes que operan en Siria.

Al otro lado de Siria, en este caso en su frontera oriental, la muy activa insurgencia suní que combate al régimen de Al Maliki se vería privada de la actuación de conjunto de la que disfruta hoy, con un evidente tránsito de combatientes y armas entre Siria e Iraq, donde las zonas septentrionales sirias controladas por las numerosas facciones yihadistas sirven de retaguardia más o menos segura, al mismo tiempo que depósito de armas y campo de instrucción para los insurgentes en Iraq. De todos estos grupos el más significativo es el ISIS, que como su propio nombre indica, considera la guerra en ambos países como un continuo para su causa.⁹⁵

Sin duda la derrota de estas milicias en Siria supondría en un primer momento un posible reforzamiento de sus correligionarios en Iraq, al

⁹² Lewis, D.: *Insight: U.S. and allies target Hezbollah financing, ties in Africa*, Reuters, 20 de septiembre de 2013.

⁹³ Saiz, E.: «Los tentáculos de Hezbolá en América Latina», *El País*, 22 de julio de 2013.

⁹⁴ Varo, L. J.: «Un atentado contra Hezbolá asienta la violencia terrorista en Líbano», *El País*, 16 de enero de 2014.

⁹⁵ Sahagún, F.: «El ISIS contra todos», *El Mundo*, 15 de febrero de 2014.

huir muchos de sus miembros al país vecino, pero a más largo plazo la pérdida de su retaguardia y la presencia de un régimen activo contra sus actividades en Siria redundaría en un respiro para el Gobierno iraquí.

Y es que no cabe duda de que una de las tareas prioritarias del régimen de Damasco sería acabar con la actividad de los opositores más extremos, que difícilmente abandonarían totalmente las armas, en lo que podría denominarse como destrucción del yihadismo posbélico en Siria. Esta tarea, a pesar de llevarse a cabo en circunstancias incómodas para Occidente, al fin y al cabo, partidario de la oposición, sería en cambio positiva para los intereses de seguridad de nuestros países, del mismo modo que para Rusia y China, azotados igualmente por las actividades del yihadismo internacional. Deberían entonces, de llegar este caso, intensificarse los controles internacionales para impedir, en lo posible, el retorno de estos combatientes, fanatizados y entrenados, a sus lugares de origen, donde muchos de ellos proseguirían sus actividades terroristas en perjuicio de la seguridad de sus naciones de origen o acogida.

No obstante, una larga supervivencia en Siria de una insurgencia irregular, de carácter muchas veces terrorista, es previsible al menos durante los primeros años tras la hipotética victoria del presidente Al Asad.

Paradójicamente, excepción hecha del reforzamiento de Hezbolá, probablemente este escenario sería más positivo para la seguridad de Israel. Aunque técnicamente en guerra con Israel antes del inicio del conflicto civil, con la cuestión de los Altos del Golán como principal dificultad, lo cierto es que las conversaciones para alcanzar formalmente la paz avanzaban. Quizás podrían retomarse tras la guerra, pero de lo que no cabe duda es de que una Siria fragmentada y descontrolada, como foco de atención de la internacional yihadista, en un terreno con frontera física con Israel, supondría para este país un escenario mucho más peligroso que un régimen asadista victorioso que controlara razonablemente su territorio.

Por otra parte, en el equilibrio de fuerzas entre Siria e Israel, es evidente el debilitamiento sirio tras la destrucción de su armamento químico, colocando al Estado israelí en una superioridad aún mayor que antes de la guerra siria, contribuyendo así a templar las hipotéticas actitudes y acciones sirias contrarias a Israel.

Por último, y en una dimensión más global, subrayar que la victoria de Damasco sería también la de Moscú, principal valedor del régimen en el escenario internacional. En el actual y cada día más intenso enfrentamiento entre los Estados Unidos, más la UE con matices, con Rusia por la cuestión Crimea y, en estos momentos, la totalidad de la Ucrania Oriental, esta cuestión no es en absoluto irrelevante. Aunque desvinculada de la crisis ucrania, la correspondiente en Siria se ve afectada por aquella, influyendo factores intangibles como el fuerte nacionalismo ruso y

su deseo de superar el conocido como «síndrome de Kosovo»,⁹⁶ por un lado, y la necesidad norteamericana de reafirmar su condición de primera potencia mundial en un momento de retracción estratégica de la administración estadounidense, por otro. Por tanto, en el actual recalentamiento de la que creíamos superada guerra fría, la cuestión de la victoria o derrota del bando apoyado por cada una de las grandes potencias es relevante. Sobre todo para Rusia, que quiere recuperar su estatus de potencia global, dejando atrás la limitación regional a la que ha estado sometida desde el desmoronamiento del imperio soviético.

En caso de victoria militar de la oposición

Lógicamente, la mayoría de los argumentos usados en el punto anterior son válidos, aunque en sentido contrario.

La victoria militar rebelde tendría un aspecto muy distinto del caso contrario. Sería la victoria no de uno y sus aliados, sino la de muchos simultáneamente, lo que provocaría probablemente una situación de mayor inestabilidad en la fase inicial, que podría derivar en un descontrol similar al modelo libio. Aunque dados los importantes intereses presentes y la entidad de varios de los grupos combatientes, la escala de enfrentamiento y conflicto entre las distintas milicias libias se vería, en el caso sirio, probablemente multiplicada por varios factores, con serio riesgo de afectar al conjunto de la estabilidad regional.

Uno de estos grupos a considerar serían las milicias kurdas, que podrían considerar la situación como una oportunidad de independencia, además de temer el ajuste de cuentas del bando vencedor, al encontrarse estas, como ya se ha comentado, principalmente del lado gubernamental. Por tanto una resistencia armada kurda sería posible, implicándose también sus hermanos iraquíes y turcos, en apoyo cuando no participando activamente en las acciones armadas.

De todo lo anterior se deduce que la causa kurda puede resultar fortalecida en cualquier caso, no solo por la guerra en Siria, sino por la conflictividad vivida en torno a su solar patrio en la última década. Esta es una de las principales conclusiones desde la óptica turca, que vería en este caso como la victoria de la oposición siria, a la que activamente apoya, tendría consecuencias potencialmente negativas para su política interna. Además la experiencia del escenario norteafricano demuestra cómo, inevitablemente, la vecindad con un país inestable y escindido en diversos territorios, donde medra el yihadismo y el crimen organizado, aporta

⁹⁶ Definido como el sentimiento de Rusia de haber sido menospreciada y maltratada por Occidente en los malos momentos que siguieron a la descomposición de la URSS, con acciones como la ampliación de la OTAN hacia el este o la independencia unilateral e ilegal de Kosovo.

inexorablemente inestabilidad a sus Estados fronterizos. Da la impresión de que Turquía, en los momentos iniciales de la crisis siria, en su afán por apoyar a sus presuntos correligionarios no calculó adecuadamente las posibles derivadas del conflicto, por lo que se encontrará con un escenario final indeseado, en mayor o menor medida, que solo podrá soslayar en caso de un final de la guerra negociado que alumbrase una Siria razonablemente estable y unida.

No obstante, la victoria rebelde, en caso de presentar una situación de cierta estabilidad, podría suponer un castigo y debilitamiento kurdo, que en caso de producirse por la fuerza de las armas podría ocasionar un éxodo kurdo desde Siria a Iraq y Turquía. Pero es difícil de creer que aquellos que no pueden mantener una postura razonablemente común en guerra contra el régimen puedan hacerlo a la hora de explotar los beneficios de la paz y la victoria.

A diferencia de Turquía, no sucede lo mismo con las monarquías del Golfo, de las que solo apuntar en este apartado que disfrutarían de las ventajas de ver cómo sus facciones apoyadas se encuentran en el bando vencedor, sin que presumiblemente la inestabilidad generada les afectara directamente. Una perspectiva muy distinta a la turca.

Excepto en los efectos que pudieran darse como consecuencia de una balcanización extrema de Siria tras la guerra, en la que los principales grupos yihadistas podrían alcanzar la territorialidad que han buscado en Afganistán, Yemen, Malí e Iraq, desde donde expandir sus acciones al entorno, tanto próximo como remoto. En este caso las consecuencias a la seguridad de las naciones de la región serían negativas, del mismo que lo serían para Europa.

En lo que respecta a Irán, la victoria rebelde sería una derrota iraní sin paliativos. El conjunto de la estrategia de Teherán desde la revolución fracasaría. Roto el contacto directo con Hezbolá, las dificultades en su apoyo a este aumentarían notablemente, del mismo modo que, tras la caída de los Hermanos Musulmanes en Egipto, el acercamiento con Hamás⁹⁷ se dificultaría igualmente, así como el apoyo a otras milicias palestinas en Gaza.

Ampliado el envite a Iraq, sin duda Irán hará lo posible por impedir que la revuelta suní que amenaza incluso la capital, Bagdad, triunfe, y reinstaure un régimen prosuní en Iraq.

En caso de derrota, la pérdida de prestigio regional iraní es difícil de medir, pero al menos durante un tiempo tendría una incidencia negativa para sus intereses. En cualquier caso, lo que parece claro es que Irán va a

⁹⁷ Abu Amer, A.: «Iran resumes monetary aid to Hamas», *Al Monitor*, 24 de marzo de 2014.

hacer lo posible por que la derrota militar de Al Asad no se produzca, y que ha de ser necesariamente un actor importante en la negociación por un fin pactado de la guerra.

Tan ligada a Irán, la derrota militar de Hezbolá en Siria podría suponer un deterioro de la seguridad en Líbano, donde, mal que bien, la milicia chií es un factor de estabilidad interna. El entramado rebelde-suní que forma parte importante de la oposición siria posiblemente vería llegado el momento de practicar la venganza contra Hezbolá, agitando tanto a sus simpatizantes en el interior del Líbano como mediante acciones transfronterizas.

Paradójicamente cabe preguntarse hasta qué punto esa nueva situación tanto en Siria como en Líbano, a pesar del debilitamiento que ocasionaría del enemigo Hezbolá, afectaría a la seguridad de Israel. Conversaciones del autor con militares israelíes en visita a nuestro país permiten asegurar que este posible escenario suscita honda preocupación en ellos, temerosos de enfrentarse a posibles acciones de un enemigo múltiple, voluble e imprevisible, aunque con menores capacidades militares que Hezbolá. El poder militar israelí, llegado el caso, es más capaz contra un adversario organizado y consistente, con objetivos identificables, que contra otro difuso que cuenta con el factor tiempo como principal aliado, ante el que los golpes de sus poderosas FAS caen en el vacío las más de las veces.

De un modo similar, la victoria rebelde podría significar un aún mayor debilitamiento del tambaleante Gobierno de Bagdad. El recrudecimiento de la insurgencia suní en este país podría verse aún más potenciado, instalando a Iraq en un escenario de guerra civil, del que nunca ha estado lejos en los últimos años⁹⁸ y en el que, en estos momentos, parece adentrarse sin remedio.

Por último señalar que lo dicho con respecto a Rusia en la hipótesis contraria se traslada a la posibilidad de la victoria rebelde, lógicamente en sentido contrario. El renacimiento ruso como potencia global sufriría un serio menoscabo, con consecuencias directas e indirectas en el escenario internacional. Entre las primeras no sería la menor la probable pérdida de su base naval en la costa siria, ya citada, pero parecen más importantes las segundas. Efectivamente la incapacidad rusa por mantener a su aliado que demostraría la derrota final de este desincentivaría a los Gobiernos de numerosas naciones que, poco proclives o reacios a la influencia occidental y sobre todo norteamericana, depositan en Rusia sus necesidades de apoyo, tanto materiales como políticas. Sin duda un retroceso significativo para la actual política del Kremlin.

⁹⁸ Tarabay, J.: *Iraq in 2014: back to civil war?*, Al Jazira, 21 de diciembre de 2013.

El impacto para España de la guerra civil Siria

Impacto general

Suficientemente cerca para suponer una preocupación para nuestro país, la guerra siria no lo está tanto como para incidir directamente en la seguridad de nuestros ciudadanos. Dicho de otro modo, esta guerra no tiene alcance para llegar a nosotros, salvo que vayamos a ella, como es el caso de los periodistas tanto tiempo secuestrados y felizmente liberados muy recientemente.

Precisamente es en esa ida y retorno de los ciudadanos españoles, o personas residentes en España, que han acudido como voluntarios a combatir en Siria donde se identifica el mayor riesgo para nuestra seguridad. Suficientemente fanatizados para engrosar las filas del yihadismo internacional, el retorno de los supervivientes, aún más radicalizados si cabe, entrenados y con experiencia en el uso de armas y explosivos, son un peligro de primera magnitud. Las operaciones policiales contra las redes de captación en España y los estudios publicados al respecto demuestran que su número no es muy elevado, pero sí lo son potencialmente sus capacidades adquiridas en la guerra.

Porque no solamente debemos considerarlos como peligrosos a índole personal, sino muy probablemente como piezas de engranajes de planes de mayor envergadura. Un ejemplo de lo anterior es el envío de yihadistas entrenados desde Siria a Yemen, con el objeto de mejorar las capacidades de al Qaeda en la península arábiga contra medios e instalaciones militares⁹⁹ en su lucha por el poder contra las FAS yemeníes.

Los individuos detectados de este conjunto deben ser objeto del mayor control posible que la ley permita por parte de los servicios de inteligencia y los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

Las tropas en el Líbano

En el momento de escribir estas palabras se considera que el interés de Hezbolá es mantener la calma en la zona donde se despliega la UNIFIL, por la que no debiera producirse problema alguno por parte de la milicia chií, concentrada en objetivos y esfuerzos prioritarios distintos. Sin embargo se está produciendo una reacción violenta del entramado rebelde-suní en contra de Hezbolá por su participación al lado del régimen sirio en la guerra civil del país vecino.

⁹⁹ «Transfer of jihadists from Syria to Yemen is increasing AQAP's capabilities to target military and energy facilities», *Jane's*, Country Risk Daily Report, 25 de marzo de 2014.

De momento los ataques contra Hezbolá se centran en Beirut y la franja norte del país, así como en localizaciones puntuales cerca de la frontera oriental con Siria, donde se desarrollan combates que facilitan la infiltración de combatientes en territorio libanés desde Siria para desarrollar dichos ataques puntuales.

Sin embargo, de incrementarse estas actividades contrarias a Hezbolá, cabe la posibilidad de que pudieran también extenderse a la franja sur del Líbano controlada por la UNIFIL. En este caso las fuerzas internacionales no debieran ser en ningún caso objetivo de ataques directos, pero sí susceptibles de verse afectadas por fuego dirigido a milicias o instalaciones de Hezbolá, IED,s contra sus movimientos, etc. No obstante cabe la posibilidad de que alguno de estos ataques pudiera considerar a las fuerzas internacionales como objetivo, en caso de que los adversarios de Hezbolá tuvieran la percepción de que las actividades de la UNIFIL constituyen de facto un incremento de la seguridad o incluso la defensa de las milicias chiíes de la zona.

Es decir, un mecanismo similar por el que en la actualidad se producen ataques al Ejército libanés que, en su labor de ejercicio de la soberanía y defensa de las fronteras libanesas, se erige como elemento dificultador del cruce de fronteras y tránsito de las milicias que procedentes de Siria o de zonas de mayoría suní se desplazan para atacar a Hezbolá.

También es crecientemente preocupante el reciente incremento de la actividad hostil entre Hezbolá e Israel, que salpica zonas como los Altos del Golán, con evidentes implicaciones de seguridad a las tropas internacionales, que podrían ser de gravedad en caso de intensificarse significativamente. Sin embargo parece difícil de entender, a pesar de la opinión de diversos autores,¹⁰⁰ que Hezbolá esté interesado en provocar una escalada contra Israel, al menos en tanto en cuanto se encuentre plenamente implicado en el conflicto sirio. De ser así supondría el intento por extender voluntariamente la guerra siria al Líbano, de modo que la hipotética victoria militar del régimen sirio llevase aparejada una victoria similar en el país vecino, acabando así con la vigencia de la Constitución libanesa e imponiendo un régimen autocrático de Hezbolá en la totalidad del Líbano. Es difícil de creer que tanto el conjunto de la comunidad internacional como Israel permitieran el desarrollo de estos planes y que Irán y Hezbolá no sean conscientes de esta línea roja, no formulada pero clara.

Los actuales acontecimientos en Iraq parecen, además, situar el escenario de mayor intensidad bélica en las fronteras de Siria con Iraq, alejado de la zona de responsabilidad donde el contingente español desarrolla sus tareas.

¹⁰⁰ Blanford, N.: «Behind Israeli strikes on Syria, a simmering battle with Hezbollah», *The Christian Science Monitor*, 19 de marzo de 2014.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en caso de producirse finalmente una victoria militar del régimen sirio sobre la oposición, la posición regional de Irán y Hezbolá resultaría muy fortalecida. En ese caso no sería descartable, tras un período de retorno al Líbano y reorganización de los contingentes de Hezbolá que combaten en Siria, que se produjeran acciones por parte de la milicia chií para incrementar su presión sobre Israel, con sus correspondientes respuestas israelíes, lo que podría dar lugar a una dinámica creciente de violencia en la línea de fricción entre ambos contendientes, que pondría a UNIFIL ante un auténtico desafío al cumplimiento de su misión y una amenaza a su propia seguridad.

En consecuencia, ya que dado que la percepción es un fenómeno subjetivo que no tiene por qué corresponderse necesariamente con los hechos objetivos, las tropas internacionales en general, y las españolas muy en particular, en aras de su seguridad, probablemente deberían llevar a cabo hasta la conclusión de la guerra en Siria esfuerzos adicionales por transmitir una imagen de dedicación exclusiva a los términos del mandato de la ONU por el que se encuentran en ese territorio, en el ejercicio de una exquisita neutralidad, alejando cualquier posibilidad de interpretación de que sus actividades pudieran colaborar a la seguridad o libertad de acción de Hezbolá.

No obstante, en caso de victoria militar del régimen sirio, debieran extremar su atención e inteligencia hacia las actividades de Hezbolá en el área de responsabilidad, anticipando una posible escalada de las hostilidades entre este e Israel.

Conclusiones

La guerra civil en Siria no tiene un final cercano previsible, aunque los avances militares del régimen pueden inclinar la balanza a su favor. Ni siquiera presenta una situación final deseada aceptable como resultado de la victoria militar de uno de los dos bandos.

Tanto la victoria militar del Gobierno, en estos momentos más cercana que la de la oposición, tendría entre otras las consecuencias negativas descritas, además de la posibilidad de no ser completa, ante el enemigo asimétrico al que se enfrenta.

Paralelamente la victoria de la oposición, dificultada por la enorme división interna de la misma, se produciría de la mano, que no conjuntamente, de grupos islamistas radicales y de yihadistas que producirían probablemente la ruptura de facto de Siria en áreas controladas por las distintas facciones rebeldes, prolongando durante largo tiempo una situación de inestabilidad que afectaría no solo al país sino al conjunto de la región, tal como ya está sucediendo en Iraq y, en menor medida en Líbano y Jordania.

Llegados a este punto, a pesar de los apoyos de las naciones occidentales a las facciones opositoras deseosas de establecer una transición democrática en Siria, estas no parecen tener la suficiente fuerza no solo para imponerse al régimen de Damasco y a sus aliados, sino incluso para controlar razonablemente el propio bando opositor. ¿Serían en consecuencia capaces de controlar el país tras la victoria sin contar sobre el terreno con la participación de fuerzas internacionales de estabilización? No lo parece.

En consecuencia cada vez aparece como más clara la opción de un proceso de transición política pactado como la única opción aceptable, sin que suponga en modo alguno la ausencia de problemas y probables complicaciones. Ante este convencimiento, y dadas las posturas y actitudes de los representantes de ambos bandos en las rondas de negociaciones de paz ya celebradas, la aplicación de una apropiada graduación de la ayuda militar a ambos bandos, por sus respectivos valedores principales, puede ser la herramienta definitiva —y quizás única— para la renuncia a la posibilidad de victoria militar por unos y otros, y en consecuencia un poderoso acicate para una actitud más positiva en las sucesivas negociaciones. El papel de Rusia, Irán y los Estados Unidos puede ser esencial en esta política.

Otra conclusión de alcance es la evidencia de que el yihadismo internacional no es ya un fenómeno exclusivamente de características terroristas, sino que actúa como una organización internacional capaz de activar, asignar, movilizar y apoyar recursos financieros y humanos a escala global, interviniendo en situaciones de crisis o conflicto con capacidad para alterar el desarrollo de las mismas. En realidad, aunque actuando más con modos y procedimientos propios del crimen organizado, hemos de ser conscientes de que nos enfrentamos más a un ejército que a un grupo terrorista, aunque buena parte de sus tácticas adopten los métodos del terrorismo. Un ejército transnacional al que, si queremos ser capaces de enfrentarnos con éxito, hay que contemplar como tal, extremando la cooperación internacional.

La búsqueda de una base territorial por algunas facciones de dicho yihadismo internacional es una buena prueba de ello. Con el problema de Iraq incorporado en cierta manera al conflicto sirio, impedir la consecución de esta base territorial por los yihadistas parece hoy un problema de mayor envergadura para la seguridad internacional que la posible victoria de Al Asad en la guerra civil siria.

Por último señalar que incluso un fin pactado de la guerra dejará fuera de dicho acuerdo a numerosos grupos más o menos afines a la referida internacional yihadista, que será necesario eliminar del escenario sirio. No parecería extraña entonces la necesidad de lanzar una posible misión internacional de paz y estabilización que proporcionara las condiciones

suficientes para el retorno de los refugiados y desplazados, así como el inicio de la reconstrucción del país.

Desde luego las condiciones actuales de los habituales países protagonistas de este tipo de misiones no son las idóneas, pero será imprescindible entonces calcular las consecuencias para nuestra seguridad de dejar a las nuevas autoridades sirias relativamente solas en un escenario nacional y regional tan convulso. Una misión que, de llevarse a cabo, tendría que contar también con la importante participación rusa como garantía de neutralidad ante los procesos políticos internos sirios por venir, debiendo evitarse la imagen tan profundamente arraigada en la población árabe de otra suerte de ocupación occidental de uno de los países de su entorno.